

CAPITULO 9

AMAZONAS

EL MITO DEL
PULMON VERDE

INDIGENISMO Y GEOPOLÍTICA

Mi primer contacto con el Amazonas - como río y como región - lo tuve el 7 de Enero de 1971 cuando desembarqué del DC-4 de *la Fuerza Aérea Peruana* en el aeropuerto de la ciudad de Iquitos, pleno territorio Amazónico del Perú.

No fue un caso de amor a primera vista, como le sucede a miles de personas que visitan al Amazonas por primera vez - yo venía genéticamente enamorado de él. Mi padre había explorado el Amazonas Boliviano desde 1918 hasta 1921 - tres largos y duros años de vagar por las selvas, sufrir hambre y malaria, ataques de los indios y de los millones de alimañas habituales en la zona, vivir entre "cambas" e indios, agobiado por los calores infernales en la sequía y azotado por el reuma en las épocas de lluvia. El Amazonas **no es para nada benigno**, aunque resulta mucho más fácil sobrevivir allí que en el Himalaya o en el Kalahari, o aún en Nueva York.

No es benigno porque es **Naturaleza pura**, expresada con la potencia más formidable que se pueda imaginar. La naturaleza no es ni bondadosa ni benigna: la naturaleza ataca a sus huéspedes de manera constante y despiadada. Quien aprendió a defenderse - se adaptó - se salva; quien no consigue adaptarse **se muere**. Así de fácil, tal es la Ley Natural de este planeta. Algunos, con toda precisión, la llaman **la Ley de la Selva**.

Las miles de especies de animales y plan-

tas que se han extinguido desde la aparición de la vida en la Tierra son ejemplos de especies que no consiguieron adaptarse al medio y fueron despiadadamente eliminados del entorno.

La especie humana - con todos sus defectos y todas sus virtudes - parecería ser la que tiene más posibilidades de salir victoriosa de esta lucha feroz entre la naturaleza y todas las formas vivientes. Aunque se pretenda negarlo, el hombre ha ido dominando a la naturaleza poco a poco, y cambiando el aspecto y condiciones de vida en grandes extensiones de este planeta. Algunos dicen que lo han destruido; muchos millones de seres humanos comprueban a diario que, pese a toda la propaganda en contra, en donde se aplican las tecnologías adecuadas, **cada día se vive mejor**, la gente vive más años y lo hace en condiciones de **salubridad y confort que nuestros abuelos ni siquiera osaron soñar**.

Cuando comparo la manera en que mi padre vivía y viajaba por la selva con la manera en que lo hacemos mis amigos y yo, me resulta difícil comprender cómo podían hacer mi padre y sus amigos para poder aguantar las ganas de regresar a casa y alejarse un poco del castigo incesante y despiadado que impone a los seres humanos el terrible clima y las condiciones que imperan normalmente en el Amazonas. Por algo fue conocido desde siempre como **el Infierno Verde**.

Los Pulmones y el CO₂

Pero el asunto es que al Amazonas se lo conoce como **El Pulmón Verde del Mundo**, y ello indica muy claramente la total ignorancia que tiene la gente que acepta este concepto, o la que lo propaga. Veamos cuáles son los hechos concretos.

Los pulmones inhalan oxígeno y exhalan dióxido carbónico (CO₂), el "terrible" gas acusado de estar calentando la atmósfera de la Tierra. Como en casi la totalidad del campo de la ecología, el tema del Amazonas y las selvas lluviosas, también está compuesto de ese cocktail nefasto de intereses creados, falsedades, distorsiones y ocultamiento de datos, corrupción, ambiciones personales y **general desprecio por la verdad científica**.

Cuando el aire que respiramos ingresa a los pulmones, el proceso físico conocido por **ósmosis** permite que el oxígeno pueda combinarse con la hemoglobina de la sangre (los glóbulos rojos) en los alvéolos pulmonares, y que el bióxido de carbono que los glóbulos transportan pase a la cavidad pulmonar y sea expelido al exterior del organismo. Por lo tanto, cuando los pulmones respiran, lo que hacen es **consumir oxígeno del aire** y luego **añadir dióxido de carbono al entorno**.

La imagen poética que el ecologismo ha conseguido imponer es exactamente lo contrario, es decir, **una inexactitud científica**. Lo que quieren hacernos creer es que la Tierra (es decir Gaia) respira a través de las plantas del mundo, y que si destruimos a las selvas lluviosas o bosques del tipo que sea, irremediablemente moriremos asfixiados por la falta de oxígeno que producen los árboles. **Mentira**. Y muy burda...

Sabido por todos los biólogos del mundo es el hecho que las especies vegetales absorben el CO₂ del aire, y por medio del proceso fotoquímico llamado fotosíntesis incorporan a la molécula de carbono a su organismo (para formar las células leñosas) y expulsan al exterior a las dos moléculas de oxígeno, para las cuales no tienen uso alguno, por lo menos durante el día. Este proceso se invierte durante la noche, y el oxígeno que es pro-

ducido durante el día se incorpora a la clorofila y se expelle un poco del CO₂ -no todo- que se había absorbido con ayuda de la luz solar.

Pero este proceso que tiene un balance positivo de formación de oxígeno y agregado de éste a la atmósfera, sólo dura mientras las plantas están en desarrollo, aumentando de volumen. Toda la "leña" que contiene un árbol proviene del carbono contenido en el CO₂ que retiró del aire a lo largo de su período de crecimiento.

Pero llega un momento en que el ritmo de crecimiento - aumento de volumen - se frena y llega a casi detenerse; entonces se dice que la planta ó el árbol son "**adultos**": no crecen más, o apenas lo hacen. Como en ese estado los árboles no aumentan considerablemente de tamaño (sólo el follaje de los árboles de hojas caducas) el balance resultante de la absorción de CO₂ y su transformación en oxígeno se aproxima cada vez más a cero: el oxígeno producido durante el día es consumido durante la noche por los procesos metabólicos de las plantas maduras. Y como se puede comprobar fácilmente, las selvas lluviosas están compuestas en un **99% de árboles adultos**, *el balance CO₂/Oxígeno es nulo. Cero*.

Con el agravante que, cuando los árboles mueren y se pudren desprenden gran cantidad de CO₂: todo el CO₂ que absorbieron del aire en un período de **80 a 200 años** lo vuelven a la atmósfera en un período de **uno a tres años**, con lo que se cierra el ciclo del carbono.

Por esto, sostener que los bosques y selvas son "**pulmones verdes**" es una tontería poética que sólo la pueden creer los niños que aún no hayan estudiado botánica - o los oligofrénicos funcionales que olvidaron todo lo estudiado en el bachillerato. Conclusión final: **las selvas y bosques adultos no producen oxígeno aprovechable**.

El Origen del Oxígeno

Entonces, ¿de dónde proviene el oxígeno que existe en la atmósfera? Y ¿a donde va a parar el CO₂ que se produce anualmente? Y sobre todo, ¿cuánto CO₂ se produce por año y quién lo produce? Son interesantes preguntas, y las

respuestas pueden ayudar a comprender algunas cosas que están pasando.

Primero, la producción total de oxígeno provista por toda la biósfera - árboles, plantas, yuyos, pastos, cosechas de trigo, sorgo, maíz, etc - apenas representan del **5 al 7%** de la producción anual de oxígeno de nuestro planeta. El verdadero productor de oxígeno es el **fitoplancton** de los océanos, especialmente, el que existe en las aguas frías de los polos y de las zonas costeras.

Se ha comprobado que el agregado de óxidos de hierro a las aguas del mar aumenta de manera notable la producción de oxígeno del *fitoplancton*, y de allí que algunos científicos asustados por el aumento del CO₂ de la atmósfera hayan sugerido "sembrar" los mares con limaduras de hierro.

Por lo tanto, y para dejar las cosas en claro, los océanos son los responsables de la producción del **93-95%** del oxígeno que se produce anualmente en la Tierra. La influencia que tienen los bosques y selvas sobre el asunto es muy, **pero muy limitada**. Sin embargo, a los bosques, a las selvas y a todos los árboles, es necesario cuidarlos y evitar la depredación estúpida y descontrolada, como puede suceder en algunas partes. Que hay depredación, la hay; **que no es tan grave** como la quieren hacer aparecer, también es cierto. Pero eso lo veremos un poco más adelante.

Los Sumideros del CO₂

Para ponernos en posición de poder apreciar las cosas en su justo valor, es necesario saber que la atmósfera de la Tierra contiene **1.200 billones** (millón de millones) de toneladas de oxígeno y apenas **2.600 millones** de toneladas de dióxido de carbono. Las medidas actuales obtenidas en el monte Mauna Loa nos dan una acumulación de CO₂ equivalente a la liberación de unas **3 Gt** (o Giga tonelada = Mil millones de toneladas) de carbono cada año.

Sin embargo, las cantidades de combustibles fósiles quemadas en 1978 y 1979 fueron de **5,1 y 5,4 Gt** de carbono, respectivamente. Bastante más de **2 Gt** de carbono es absorbi-

do por los océanos y otros procesos naturales, tal vez en la formación de rocas calizas. Los químicos oceanográficos sostienen que los océanos no pueden absorber todo ese exceso, y el argumento típico era que una buena parte del CO₂ en exceso era absorbida por la biomasa, estimulando a los bosques a un mayor crecimiento como consecuencia de la mayor disponibilidad de CO₂ para la fotosíntesis. **No era así el cuento.**

En 1977 y 1978, George Woodwell, del *Marine Biological Laboratory* en Woods Hole (Massachusetts) y Bert Bolin, en Estocolmo, demolieron la vieja creencia y demostraron que los bosques y selvas **pueden estar produciendo un aporte real de CO₂ a la atmósfera**, exacerbando el problema de la concentración del dióxido de carbono. Otros estudios más recientes dan resultados que corroboran la teoría de Woodwell y Bolin, y hoy podemos dar por seguros que **la biomasa contribuye positivamente con su aporte de CO₂ a la atmósfera**, aunque no tan importante como las **5 Gt** que se producen cada año como consecuencia de la quema de combustibles.

La conclusión importante de estos trabajos es que los "sumideros" de CO₂ son mucho más importantes de lo que se creía hace pocos años o de lo que las teorías actuales puedan explicar. De alguna manera, los océanos **están absorbiendo más CO₂ del que podemos explicar**, pero no hay garantía de que lo sigan haciendo a ese ritmo si las concentraciones de CO₂ siguen aumentando. Es tan poco lo que se sabe con total certeza sobre el tema, que muchas veces se está "tocando de oído".

Es importante recordar, antes de seguir más adelante, que los volcanes de la Tierra han desprendido durante millones de años una cantidad de CO₂ que no es el doble del contenido actual, **sino 100.000 veces más!** Este dióxido de carbono fue a parar a los depósitos de calizas y dolomitas, y el contenido de CO₂ que hay en las rocas sedimentarias es **casi igual** al que hay **en la atmósfera de Venus**, que es 90 veces más densa que la de la Tierra y es casi toda CO₂ puro.

Para dar una idea de la producción de dióxido de carbono actual, vemos que la producción de cemento en el mundo provoca una emisión de 500 millones de toneladas anuales de dióxido de carbono. Aunque esto parezca desmesurado, es nada más que el **3%** de lo que se obtiene quemando petróleo y carbón.

Sin embargo, estos óxidos de calcio usados en la construcción vuelven a tomar rápidamente el CO₂ de la atmósfera para regenerar los carbonatos de calcio originales. Por eso las juntas de los ladrillos se transforman en piedra caliza y arena (carbonato de calcio y sílice, si quiere ser más técnico).

Es interesante conocer algunas cifras sobre el CO₂ de la atmósfera y qué está pasando: Vimos que la atmósfera contiene **2.800 Gt** de dióxido de carbono. En la biomasa terrestre existen **3.200 Gt**, un poco más que en la atmósfera. El humus y la turba contienen entre **4.000 y 12.000 Gt**. La mitad del dióxido de carbono que se produce por la quema de combustibles fósiles es absorbida por los océanos formando iones bicarbonato. Esta dilución del dióxido de carbono equivale a **160.000 Gt**, pero solamente **2.400 Gt** están en las capas superficiales de los mares.

La cantidad total estimada de dióxido de carbono que puede ser generada por la quema total de los combustibles fósiles que existen aún en el subsuelo de la Tierra alcanza a la modesta cifra de sólo **48.000 Gt**. Es probable que nada más que el 60% de esta cifra esté accesible al hombre para quemar, y aún así, se puede comprobar que las actividades humanas no están provocando cambios radicales en la atmósfera, sino que están devolviendo a ella cantidades de CO₂ que han estado temporalmente apartadas por los mecanismos naturales de absorción del dióxido de carbono. Las mediciones de la atmósfera de 1978 y 1979 indican que se incorporaron a ella unas **12 Gt** de CO₂ anuales provenientes de los combustibles fósiles.

Pero como en los años 1978 y 1979 se produjeron en realidad **20,4 y 21,6 Gt** de dióxido de carbono por quema de combustibles fósiles, y la absorción de los océanos y otros

procesos fue del orden de **8 Gt**, no quedaba muy claro el origen del exceso de dióxido de carbono o quien era el responsable de una absorción mayor. Los trabajos de George Woodwell y de Bert Bolin echaron por tierra la teoría que era la biomasa la que absorbía la cantidad extra de dióxido de carbono, estimulando un mayor crecimiento de los bosques por medio de la fotosíntesis, como se creía hasta entonces.

Cuidar a los Árboles. . .

...pero no exageremos la cosa. Si la biomasa, en especial las selvas y bosques templados, compuestos en su casi totalidad de árboles adultos que tienen un balance nulo de oxígeno, producen una cantidad de oxígeno que varía del **3 al 7%** (¿cuándo se pondrán los científicos de acuerdo en algo?) y la mayor parte de ese pequeño porcentaje lo producen los millones de toneladas de granos de las cosechas del mundo - y los árboles que fueron talados y vuelven a crecer, ¿por qué tanto barullo y escándalo por el tema de la deforestación del Amazonas; por qué tanto sabotaje contra las empresas forestales de los EEUU por parte de los ecoterroristas de Earth First!; por qué tantos ríos de tinta y papel impreso acerca del tema? Creo que los principales motivos son dos: desconocimiento severo sobre lo que realmente pasa en los bosques y selvas, y una agenda política deshonestas.

Lawrence S. Hamilton es investigador del Instituto del Ambiente y Política del Centro Este-Oeste, Honolulu, Hawai. Y preparó un trabajo para la reunión del *Grupo de Bosques Tropicales del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico* celebrada en Kuala Lumpur del 25 al 29 de septiembre de 1990. De su excelente estudio se comprueba que desde hace mucho tiempo que se viene estudiando el problema forestal, y que los ecologistas vienen con bastante retraso a intervenir en una discusión que hace siglos que se viene haciendo. Una discusión entre técnicos - que saben bastante. Y las conclusiones de su muy largo estudio han sido apenas extractadas y muy resumidas aquí.

Los Varios Tipos de Bosque Tropical

El problema forestal aparece con frecuencia en los medios bajo grandes titulares. Varios de ellos reflejan mitos, desconocimiento, malentendidos o interpretaciones erróneas, como el mito del pulmón verde, ya desenmascarado más arriba. Con todo, hay que discutirlos, no sólo para rebatirlos sino también para aclarar cuál es verdaderamente el problema y decidir cómo superarlo.

La cuestión es que, para adelantar en materia de conservación de los bosques tropicales, es preciso determinar cuáles son los objetivos y los problemas, de modo que los gobiernos, la prensa, los ambientalistas y los profesionales de temas forestales sepan identificar esos eslóganes, esas falsas soluciones y esas pretendidas panaceas – y evitarlas a toda costa.

Con frecuencia las estadísticas de la extensión de los bosques tropicales y del ritmo a que se deterioran van seguidas de explicaciones que valen casi exclusivamente para los **bosques tropicales húmedos**. Esta actitud parece deliberada, ya que las selvas **higrofiticas** despiertan más emotividad que sus otros parientes más prosaicos. Casi nadie puede referirse a ellas con ecuanimidad sin exagerar. Han sido descritas por un lado como selvas peligrosas e impenetrables, pobladas por una vegetación putrescente y por bestias feroces, pero por otro lado, también como verdes catedrales góticas con árboles debidamente espaciados y que desprenden aroma de invernadero. Una visión dieciochesca muy romaántica. (Colinvaux, 1979).

En realidad, los bosques higrofiticos tropicales almacenan una gran diversidad biológica, presentan el binomio **diversidad/escasez** que **provoca una fácil extinción de especies**, tienen suelos muchas veces (pero no siempre) inapropiados para la agricultura permanente una vez hecho el desmonte, hay en ellos una enormidad de especies desconocidas, etc.

No obstante, es incorrecto hacer creer a quienes escuchan o leen a los especialistas que el ritmo a que se pueden desmontar o

alterar los bosques tropicales es igualmente aplicable a los bosques higrofiticos, o que todos los bosques tropicales tienen suelos carentes de fertilidad que, al ser desbrozados, se endurecen y convierten (por laterización) en rojizos desiertos.

No tiene sentido afirmar que los efectos del corte de leña son siempre desastrosos para los bosques higrofiticos tropicales, aunque eso sí sea cierto en el caso de los bosques tropicales de secano. Aseveraciones como “*una vez recogida la madera, la tierra queda desprovista de árboles durante decenios enteros, a menos que se recurra a la plantación artificial*”, no se aplican a los bosques siempreverdes.

En la mayor parte de las selvas que he visitado, apenas termina la explotación, el ambiente se puebla de una vegetación vivaz y vigorosa, excepto en los cargaderos y caminos madereros. Hay muchas clases de *bosque tropical*, con sus propios problemas y sus oportunidades. Por ese motivo es indispensable describirlos con precisión.

Es indispensable especificar con mayor precisión, indicando que hay muchos tipos de bosque tropical, cada uno con sus propios problemas y oportunidades: manglares, bosques higrofiticos nubosos, tierras arboladas, bosques tropicales de secano, bosques tropicales estacionales, bosques higrofiticos siempreverdes, etc. No es cuestión de semántica, ya que para cada problema hay una solución, y los problemas son muy variados.

Deforestación: Significado Ambiguo

Por muchas razones convendría eliminar la palabra «**deforestación**» del vocabulario: *no tiene definición universalmente aceptada*. Ha sido usada para indicar las consecuencias de una multitud de actividades: corte de leña; extracción de madera; agricultura nómada; desbroce para dedicar la tierra a la agricultura, a pastos, a árboles frutales, a plantaciones forestales; establecimiento de pastizales o quemas en el bosque existente; inundación para embalses; recogida de productos no madereros; caza, etc.

Todas esas actividades tienen repercusiones biofísicas y socioeconómicas diferentes, y todas ellas comienzan bajo el impulso de fuerzas socio-económicas muy distintas, no obstante lo cual todas son calificadas de «deforestación» y se busca en vano una panacea que resuelva todos los problemas (Hamilton, 1988a).

Se dice que la «deforestación» acelera la erosión, es causa de catastróficas inundaciones, da lugar a que se sequen manantiales, pozos y arroyos, a que disminuya la precipitación pluvial, a que se azolvan los embalses, a que los bosques queden convertidos en sabanas o desiertos, a corrimientos de tierra que no ocurrirían en el bosque antes de alterarlo, a la pérdida de diversidad de especies, a que aumente la emisión de bióxido de carbono y de metano, acelerando así el recalentamiento del globo, etc.

Además, se suele decir que sus efectos son siempre indeseables y dañinos, a pesar de que, por ejemplo, los arrozales en terrazas del sudeste de Asia - muy productivos de manera sostenida, e hidrológicamente apropiados - siguen, sin lugar a dudas, a una «deforestación».

No basta una sola equívoca palabra para describir actividades tan dispares como desmontar con maquinaria posada y plantar anualmente un monocultivo, y cortar y cosechar retén o incluso madera (cuando subsiste gran parte de la vegetación del bosque original). Más bien hay que describir exactamente la naturaleza de la actividad o actividades causantes de algún cambio - deseable o indeseable - de las condiciones del bosque.

La mayor parte de las actividades madereras comerciales en los bosques tropicales húmedos **no se llevan a cabo como convendría** al ambiente, pero no por eso puede decirse **que sean la causa principal de la deforestación**.

A pesar de que con frecuencia se culpa a la explotación maderera de la desaparición de bosques tropicales higrofiticos, no es cierto que siempre sea así; lo que es peor, esa afirmación desvía la atención de las verdaderas causas y, por consiguiente, de las solucio-

nes. Se ha afirmado, por ejemplo, que la disminución de la superficie cubierta de bosque en Tailandia - **del 70 por ciento en 1950 al 18 por ciento en 1989** - es atribuible a la tala para madera (*The Economist*, 1989). Eso es absurdo; fue causada por una combinación de talas planificadas y de desbroces espontáneos para producir arroz y yuca.

En los bosques *tropicales de secano*, en los que la reproducción es muy lenta, bastan unas cortas inadecuadas para que se pierda el arbolado, mientras que en los *bosques higrofiticos tropicales*, si hay destrucción es, con absoluta seguridad, debida a la quema y al pastoreo o a la agricultura, tanto si previamente se ha extraído la madera, como si se deja en pie el arbolado.

Cierto que la extracción comercial de madera, tal como se practica con frecuencia, no es en modo alguno conveniente; puede eliminar el hábitat natural de muchas especies del bosque primario; puede dar lugar a corrimientos de tierra, a mayor erosión a lo largo de los caminos forestales y en los cargaderos, a más abundante arrastre de materia sedimentaria, y puede afectar adversamente a los medios de vida de los moradores del bosque. Todas estas son posibilidades, *que a veces ocurren*. Muchas otras veces no. Los caminos abiertos en el bosque para extraer la madera facilitan el acceso de campesinos sin tierra y de especuladores, que ocupan parcelas y más adelante las desmontan.

Hay que abordar la solución de los problemas de la falta de tierras y de la especulación, en vez de desconocerlos y culpar sólo a los madereros. Hay que concentrar la atención en esas causas fundamentales de destrucción de bosques.

Mito: Catastróficas Inundaciones

Muchos artículos publicados por la prensa (e incluso por publicaciones científicas) han culpado de catastróficas inundaciones a la extracción de madera o leña en la cabecera de las cuencas (Openshaw, 1974; Corvera, 1981). Típico es el artículo publicado en *Asia 2000* (Sharp y Sharp, 1982) según el cual «*se ha*

reconocido oficialmente que la extracción abusiva de madera fue la causa del desastroso desbordamiento del Yangtze en julio de 1981».

Al dar cuenta de las inundaciones que en agosto de 1988 ocasionaron en Bangladesh la muerte de 1.600 personas, dejando sin techo a 30 millones, un artículo de la agencia noticiosa Knight-Ridder (Kaufman, 1988) titulado «*La deforestación, causa de las inundaciones de Bangladesh*» afirma que «*por casi todos los conceptos el principal problema ambiental es la extensa y creciente deforestación que tiene lugar más al norte, en las montañas de la India y de Nepal.*»

En ambos casos las inundaciones se debieron a lluvias inusitadamente abundantes y prolongadas que sobrepasaron la capacidad de los suelos para almacenar agua y de los ríos para darles salida sin desbordarse. Fueron grandes lluvias monzónicas, ciclones o inusitados temporales a cuyo respecto la realización o no de actividades madereras - o en general relativas a los árboles hubiera afectado de manera insignificante el nivel de las aguas de un gran río (Hamilton, 1987, 1988b). No obstante, si se afirma una y otra vez que la extracción de madera y la «**deforestación**» originan inundaciones, **se acabará por considerar que es cierto, y esa convicción afectará a la política oficial.**

MITO: La erosión aumenta si se eliminan los árboles de copas altas.

Gran parte de lo que se escribe acerca de los bosques tropicales en publicaciones populares, e incluso semitécnicas, insiste en la importancia que tiene la copa de los árboles altos como protección contra la erosión, ya que, se dice, amortigua el impacto de la lluvia sobre el suelo (MacKenzie, 1983)

En teoría eso es cierto, puesto que las copas interponen una barrera que reduce la energía cinética de las gotas, que llegan al suelo con menor ímpetu para desprender y desplazar partículas. La erosión de esas salpicaduras puede iniciar la erosión laminar, la aparición de surcos y más tarde de zanjas,

con considerable movimiento de tierra cuesta abajo.

El problema es que la copa de los árboles de alto vuelo **no absorbe bien la energía de las gotas de lluvia.** Con que la copa esté a una altura de diez metros, después de interceptadas, las gotas prosiguen su caída a velocidad acelerada, con la agravante de que al resbalar sobre el follaje se agrupan formando gotas de mayor tamaño, **de efectos aún más devastadores.**

Por ejemplo, la lluvia que cae a través de la *Albizia falcataria*, con copa de más de 20 metros, llega al suelo con energía equivalente **al 102 por ciento de la que lleva la lluvia al descubierto;** las gotas que atraviesan una copa de *Anthocephalus chinensis*, cuyas hojas son muy grandes, adquieren una energía **del 147 por ciento** en sólo diez metros (Lembaga Ekologi, 1980). Por su parte Mosley (1982) había determinado en un bosque higrofitico de Nueva Zelandia que la energía cinética por unidad de superficie al llegar al suelo **era del 147 por ciento** de la registrada en campo abierto.

Aunque la tala pueda dar lugar localmente a algunas avenidas, el efecto de la extracción de madera sobre las grandes inundaciones causadas por temporales particularmente violentos, **es insignificante.** Se ha determinado experimentalmente que toda la protección se debe a la cubierta muerta, a los horizontes húmicos y al sotobosque (Wiersum, 1985). A falta de éstos, no basta el arbolado para evitar la erosión superficial en las pendientes. Por ejemplo, los montañeses de la India, Nepal y Bangladesh acostumbran recoger hojarasca seca como cama para el ganado y como combustible. Con eso se acelera la erosión superficial, y para contenerla se iniciaron actividades de reforestación. También con ese objeto el proyecto *Nepal-Australia de Silvicultura Comunitaria* ha recomendado que, en lugar de recoger la hojarasca para leña, se poden los árboles con frecuencia.

MITO: El Boicot a los Productos de Madera Tropical Acabará con la Deforestación

En un principio, los gobiernos de países exportadores de madera, y el mundo forestal en general, no hicieron mucho caso - por considerarla aberrante - de la propuesta de los ambientalistas de un boicot de los productos de madera tropical. Ahora ya la toman en serio. Goodland (1990) compiló una lista de iniciativas de este tipo, a la cual Hamilton ha agregado casos más recientes.

En realidad, los proponentes del boicot tendrían toda la razón salvo por el hecho de que así no se combate el problema en su raíz; en muchos casos el boicot sería **causa de mayor destrucción de bosques**. El objetivo es **poner coto a la destrucción y no al uso comercial**.

En vez de boicotear la madera, es preciso imponer una ordenación apropiada, de la que muchas veces formará parte integrante una explotación maderera apropiada, y procurar que fuera del sector forestal se adopten medidas como reformar las disposiciones que regulan la tenencia, incrementar la productividad de las tierras ya cultivadas, crear puestos de trabajo, etc. (Rambo y Hamilton; Westoby, 1989).

Cerrar los mercados de la madera tropical sería, muchas veces, causa de que perderían valor los bosques y fueran, por tanto, peor protegidos por los propietarios o dedicados a la producción de productos de rendimiento más inmediato, pero menos sustentable.

Una posibilidad digna de ser tomada en cuenta sería convencer a los consumidores de que, en vez de renunciar a esas maravillosas maderas, paguen mejor las procedentes de lugares en que la ordenación sea satisfactoria y la extracción de la madera hecha de modo que no perjudique a los suelos, y donde se vigilen las zonas taladas en las que nacerá la próxima generación de árboles.

LISTA DE RESOLUCIONES CONTRA EL COMERCIO DE MADERA TROPICAL

- 1987. Reino Unido. Los *Amigos de la Tierra* incitan al boicot de la madera tropical.

- 1988. Rep. Fed. de Alemania. 200 municipios renuncian a usar madera tropical.
- 1988 (julio). El Parlamento Europeo anuncia que todos los países miembros prohibirán la importación de madera de Sarawak (más tarde rechazado por la Comisión Europea).
- 1989 (enero). Rep. Fed. de Alemania. El Ministerio de la Construcción anuncia que el Gobierno ha dejado de usar madera tropical.
- 1989. Rep. Fed. de Alemania. La Federación de Importadores de Madera adopta un código de conducta para los importadores de madera.
- 1989 (febrero). La *Federación Europea de Asociaciones de Importadores de Madera* propone gravar la importación de madera tropical a la Comunidad Europea.
- 1989 (abril). Australia. El Gobierno Federal piensa prohibir la importación de madera tropical.
- 1989 (febrero). Países Bajos. Casi la mitad de los municipios deja de usar madera tropical.
- 1989 (octubre). Japón. En un discurso pronunciado en el Osaka Royal Hotel el ex presidente de los EE.UU. Ronald Reagan menciona la posibilidad de boicotear productos Japoneses, entre ellos la madera tropical.
- 1989 (noviembre). Malasia pone el veto a una propuesta de la OIMT de que todas las trozas tropicales sean marcadas atestiguando la «sostenibilidad» de su origen.
- 1990 (febrero). Reino Unido. El príncipe Carlos incita a boicotear las maderas duras tropicales de origen no «sostenido».
- 1990 (marzo). Estados Unidos. Presentan al Congreso de Massachusetts un proyecto de ley que prohibiría en ese Estado la compra de madera tropical.
- 1990 (abril). Estados Unidos. La *Rainforest Action Network* pide que se prohíba la importación y el uso de madera tropical.
- 1990 (julio). Estados Unidos. El *Sierra Club* se prepara a formular normas para

un boicot de la madera tropical procedente de ciertos países.

- 1990 (septiembre). Estados Unidos. La *Rainforest Alliance* publica una guía para orientación de los consumidores de madera tropical, insistiendo en que se use sólo la madera producida en plantaciones.
- 1990. Reino Unido. La *Ecological Trading Company* trata de lograr la identificación y certificación de las maderas tropicales producidas sostenidamente.
- 1990. Estados Unidos. El estado de Arizona prohíbe usar maderas tropicales en las obras públicas. Varias ciudades, como Bellingham, San Francisco y Baltimore proyectan prohibiciones análogas.
- 1990 (octubre). El Parlamento Europeo aprueba una resolución que prohíbe los productos de bosques tropicales. Los ministros de Economía de la ASEAN anuncian que se opondrán resueltamente.

Pero, ¿y el Amazonas?

El Amazonas es una región inmensa, de un potencial minero y económico descomunal. Como de costumbre, regiones con tanto potencial han estado siempre bajo la lupa de los intereses geopolíticos de los países pequeños en territorio y fuertes en ejércitos y ambiciones. La falta de recursos naturales de esos países europeos, por ejemplo, Gran Bretaña, les ha impulsado siempre - desde que pudieron subir a un barco artillado - a practicar **no sólo la piratería en los mares**, sino **la invasión de países atrasados** para someterlos al régimen político conocido como **colonialismo**.

El colonialismo **de tropas de invasión** está hoy mal visto (por las víctimas que lo padecen: Haití, Panamá, Grenada, Irak, Etiopía, Somalia, Afganistán y, después de la Segunda Guerra, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Estonia, etc.) pero sigue siendo usado por los países fuertes cuando conviene a sus intereses económicos, muchas veces disfrazados como *"tema de Seguridad Nacional"*.

Hoy, controlando *a piacere* a una organización como las Naciones Unidas y la OTAN,

resulta mucho más barato dejar a las tropas en casa y usar otra herramienta para lograr que los países productores de materia prima queden enterrados para siempre en **un sistema colonial tan grave como el militar**: hoy se usa al Fondo Monetario Internacional (FMI) para tales fines, trabajando codo a codo con el resto de las innumerables organizaciones de las Naciones Unidas - cualquiera que a usted se le ocurra nombrar, desde la UNESCO hasta la OMS, pasando por el Banco Mundial, el IPCC, la FAO, el PNUD. Y, por supuesto, la amable cooperación de los gobernantes corruptos de los "países víctimas". La probabilidad de que esto se revierta, es casi nula, de manera que vaya resignándose.

Cada Hectárea de Selva . . .

...tiene un promedio de 239 especies de árboles, de los cuales tienen interés comercial entre 9 y 15 especies, siempre de acuerdo a la zona del Amazonas que elijamos. Se puede inferir que en cada hectárea de selva dedicada a la extracción de madera de ley (caoba, *mogno*, roble, *mara*, *cuchi*, *moradillo*, *tajibo*, *paquió*, etc), se encuentran alrededor de 10 a 20 árboles de esas especies. De esos 20 árboles de madera fina, sólo unos 7 u 8 tienen el diámetro considerado de interés comercial - y su corte permitido por la ley.

Por lo tanto, en las explotaciones comerciales se extraen unos 8 a 10 árboles por hectárea, quedando intactas las otras 230 especies, unos 230 árboles por hectárea. Cuando se viaja en Bolivia por alguna concesión forestal en explotación (tienen cientos de miles de hectáreas) es casi imposible distinguir a la zona ya explotada (y abandonada durante los próximos 30 años), de la zona de selva virgen inexplorada. Un ojo experto notará la ausencia de las "maras" grandes, los caminos usados para extraer la madera, y los grandes playones donde se almacenaban las "troncas". Después de algunos pocos años, la selva lo invade todo otra vez.

En cuanto a las explotaciones forestales de los bosques de pinos en regiones templadas y frías, la práctica es ir cortando por sectores bien delimitados y permitir que vuelvan

a crecer unos 20 o 30 años. Esta práctica permite que los árboles en crecimiento vayan absorbiendo CO₂ de la atmósfera y vaya entregando su pequeña cuota de oxígeno. Se calcula que un árbol retira de la atmósfera, anualmente, **unos 20 kg de carbono**, y los incorpora a su tejido leñoso. Sin embargo, las grandes y peligrosas deforestaciones en el Amazonas se realizan para abrir campos para el cultivo de soja o para potreros de ganadería.

Aunque en ambos casos se está cambiando un tipo de cobertura vegetal por otro, y el balance de intercambio CO₂/Oxígeno se mantiene estable, se producen cambios en los **microclimas** de las regiones afectadas, cambio en la frecuencia de las lluvias por diferentes tasas de evapotranspiración del follaje, mayor drenaje de las aguas, pérdidas de suelo y otros inconvenientes.

Pero estos problemas se producen cuando la tecnología empleada es rudimentaria o primitiva. En el caso de Bolivia, el Departamento Santa Cruz tiene inmensas extensiones de chacras que producen una cantidad infernal de soja, bastante algodón, un poco de trigo y algo de maíz. Por lo general, estas productoras de granos están invariablemente manejadas por las familias Menonitas (Canadienses, Suecos, Alemanes, Noruegos, etc) que practican la agricultura de la década de los 30.

Como agricultores, son unas bestias de carga que trabajan de sol a sol, seis días a la semana, sin lujos, sin camionetas, sin radios ni televisores, y con tremendos castigos para quienes se atreven a contravenir las costumbres.

Pero, como técnicos, son precisamente eso: unas bestias de carga; unos *burros*. Si aplicasen las técnicas y tecnologías modernas que están a su alcance, los Menonitas podrían con toda facilidad cuadruplicar su producción reduciendo al mismo tiempo un **30% su área de cultivos** y la degradación de los suelos. Poco a poco, sin embargo, los Menonitas "progresistas" van adoptando los beneficios de las nuevas tecnologías pero, al mismo tiempo, apartándose de sus viejas

costumbres, convirtiéndose en "parias" de la tradicional comunidad. Todo progreso tiene su costo... y sus enormes beneficios. De lo contrario, **no sería progreso**.

Una Armonía Inexistente

Viví tres años viajando entre la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y la aldea de indios Guarayos llamada Urubichá, unos 320 km al norte. Allí está verdaderamente una de las puertas de entrada a la selva Amazónica: el Río Blanco (también conocido como Agua Caliente) pasa a un costado de la aldea, ingresa a una depresión enorme y forma un hermoso lago conocido como *La Madre*.

En sus riberas se puede ver cómo todos los días las mujeres van a lavar la ropa, los niños a jugar y los hombres en sus canoas parten río arriba o abajo para pescar. El misionero alemán, Padre Walter Neuwirth, recorre la región en su bicicleta china o en su pick-up Toyota, y da clases en la escuela de la parroquia. El paisaje es de una hermosura impresionante; el ambiente bucólico impulsa a quedarse meditando, tirado en una hamaca bebiendo cerveza fresca y pensando que se está a las puertas del Paraíso que nos describiera Rousseau el siglo pasado. En la primera visita se llega a pensar que allí se vive en **una perfecta armonía** con la naturaleza.

No hay tal cosa. La realidad es muy distinta. El rasgo principal y que impresiona de manera terrible es **la miseria más abyecta** que se percibe por doquier. Urubichá existe sólo porque el Padre Walther jamás se ha dado por vencido. Recibe donaciones de Alemania para seguir con sus obras y, aunque no estoy muy de acuerdo con muchas cosas que hace, *y menos aún con la manera en que las hace*, es necesario reconocer que si no fuese por él y los anteriores misioneros, la aldea de Urubichá hace muchos años que habría desaparecido.

Allí he construido una pequeña hostería para explotar lo que sé hacer bastante bien: Pesca, Observación de Pájaros y Orquídeas, y especialmente *Turismo de Aventura y Ex-*

pediciones al corazón de la selva. A veces venían ecologistas que dejaban más problemas que soluciones. . .

Mi decisión es el resultado de muchos años de haber andado por la selva, compartiendo albergue y comida en aldeas Achuaras (Jíbaros) del Ecuador; Yaguas y Aguarunas, del Perú; Tikunas, Tukanos, Tiriós, Cashuyanas y Ewarhoyanas del Brasil; por aquello que conté de mi amor genético por la selva. Mi padre me transmitió la enfermedad, cosa que le agradeceré hasta el fin de mis días.

En base a ello creo que mi opinión tiene cierto valor y vale la pena de ser escuchada. A quien le sirva que le aproveche, a quien no, que la arroje a un lado. Total, es casi gratis: viene incluida en el precio de este libro.

Gran parte de mis viajes y estadias en la selva las realicé con César Miranda, Profesor Emérito de la *Universidad Nacional de Córdoba*, gran pintor, miembro de la *Academia Nacional de Artes* de Argentina, excelente camarada de expediciones y mejor amigo. En 1994 se nos ocurrió escribir un artículo sobre el tema **Los Indios y la Naturaleza: Una Armonía Dudosa**, que apareció en dos ediciones consecutivas del desaparecido semanario político *Punto Crítico*, de Buenos Aires. Por pereza de volver a escribirlo o de extractarlo y resumirlo, lo voy a reproducir más o menos completo y lo hago ya:

LOS INDIOS Y LA NATURALEZA: UNA ARMONIA DUDOSA

por César Miranda y Eduardo Ferreyra

Desde hace algunos años, la gente de las ciudades está leyendo, cada vez con mayor frecuencia, artículos referidos a los indios del Amazonas que sostienen la teoría que indios y demás habitantes de las *selvas* "viven en armonía con los animales y las plantas, en plena naturaleza." y, como en el caso del artículo del diario **El País**, de Madrid, "*La incesante agonía del mundo indígena*", adelanta otros conceptos tales como "*..y no desean mantener relaciones con la supuesta civili-*

zación. No compran automóviles. No ven la televisión. No siguen las imposiciones de las modas. No tienen farmacias, no confían sus ahorros a los bancos...". **La Verdad es otra.**

La percepción que el "hombre blanco" tiene de los indios y su cultura, está dividida en dos perspectivas muy diferentes: la de los que viven cerca de ellos y la de los que viven muy lejos de las selvas. Por su parte, los indios hacen también una muy clara diferencia entre los "*blancos*" con los que tienen contacto: los que **viven muy cerca suyo** son "*malos*" y los que **vienen de lejos** son "*buenos*".

Son "*malos*" los colonos, los ganaderos, los recolectores de caucho (seringueros), los buscadores de minerales (garimpeiros), y la **mayoría de las tribus de otros indios** que habitan la región. La razón es muy simple: todos compiten entre sí por el territorio que les rodea – convencidos que les pertenece – o que si lo "desbravan", lo trabajan y lo hacen producir, lo pueden reclamar al gobierno. Como generalmente las diferencias de opinión se resuelven a los balazos, la mayoría de las veces los más débiles terminan perdiendo la partida y, con mucha frecuencia, también la vida. **Es la ley de la Selva.**

La opinión que los indios tienen acerca de las personas que viven lejos, se basa en su experiencia con los misioneros, antropólogos y finalmente con turistas de todas las nacionalidades, que concurren al Amazonas como si fuese un inmenso jardín botánico y un interesante zoológico humano.

Como estas personas tienen una visión muy romántica del indio - producto de la filosofía dieciochesca de Rousseau que presentaba a los indios bajo una óptica distorsionada - siempre les traen regalos, les dan dinero por las fotos que les sacan, alimentos, ropas, objetos útiles y otros tipos de limosnas. Esto parece aliviar sus conciencias de la "culpa" de ser civilizados y herederos de los conquistadores.

Por su parte, los indios ven a esta clase de visitantes como personas bondadosas y llenas de buenas intenciones, a las que resulta fácil sacarles cosas. Tal como la historia demuestra, unos y otros se equivocan en

tan subjetivas apreciaciones.

El indio no es ni más bueno ni más malo que cualquier otro ser humano de este planeta: así como protegerán indefensos cachorritos de pecarí que han perdido a su madre, matarán a todos los hombres de la tribu vecina de la manera más eficiente posible - no se dan ventajas "*caballerescas*". Sin embargo, las mujeres y los niños sobrevivientes serán adoptados como nuevos integrantes de la tribu.

Otra de las teorías hermosas y poéticas que se exponen a la gente, es la que sostiene que los pueblos primitivos, sobre todo los indios del Amazonas, no eran "*depredadores del ambiente*" y que viven en una perfecta armonía con la Naturaleza. Este punto de vista fue expuesto por el biólogo José Lutzenberger (ex Secretario del Medio Ambiente de Brasil) en su libro "**La Avalancha Humana**" que dice: "*...en ese estilo de vida, viviendo de la caza y la recolección, el hombre se halla perfectamente integrado a su medio ambiente natural; no tiene los medios ni, lo más importante, el deseo de destruir al mundo natural del que simplemente se considera parte ... ese estilo de vida es perfectamente sustentable y ha demostrado su longevidad. No hay explosión demográfica ni destrucción del ambiente.*"

Lutzenberger no menciona el detalle que en una sociedad de recolección y caza no se puede sostener a una población mundial de más de 20 millones de habitantes - por el asunto de la cantidad de frutos silvestres y animales que existen por km², y que debe guardar una relación con la cantidad de población.

Ahora bien: ¿propone Lutzenberger matar a los 5.500 millones de personas que sobran en el mundo? Y otra pregunta inquietante: ¿qué organización o grupo de gente decidirá quienes vivirán cazando y quienes deberán morir? ¿Greenpeace? ¿el Departamento de Estado? ... ¿la *Gaia Foundation* de Londres?

Los Dueños del Paraíso

Para cualquier habitante de las ciudades, el "*paraíso selvático*" es lo más parecido a un

"*Infierno Verde*", y así fue catalogado durante muchísimos años, hasta que alguien encontró que era necesario cambiar esta visión de la realidad. Esto era necesario porque a nadie se le importa que desaparezcan los infiernos y los demonios que viven allí, y sobre todo porque nadie contribuye con dinero para salvar a ningún infierno.

Es necesario también aclarar que, quienes escribimos este artículo, hemos pasado largos períodos viajando por la selva, conviviendo y aprendiendo a amar a sus habitantes - sean indios, mestizos, o blancos - aves, animales o peces. Que sentimos una real e insalvable pasión por todo aquello que se relaciona con la selva del Amazonas, pero sobre todo, tenemos una incurable pasión por la Verdad.

Nuestro deseo es compartir con la gente - que poco sabe y mucho desea conocer - algo de nuestra poca o mucha experiencia en estos asuntos. Por ello, nos preocupa el tema del Paraíso y la armonía que dicen que existe entre los indios y la naturaleza. Se dice que una cosa está en armonía con otra cuando entre ellas existe una conveniente proporción y correspondencia, es decir, cuando ambas cosas existen, se **complementan y no interfieren entre sí**. La realidad y la ciencia nos demuestran que esto no sucede para nada entre los indios y la naturaleza - y para el caso, tampoco ha sucedido jamás con el Hombre, en ninguna etapa de la historia de este planeta vagabundo. **La realidad científica es otra muy diferente.**

Son muchos los trabajos e investigaciones de antropología arqueológica que demuestran que los indios vivían en mucha menos armonía con la naturaleza que lo que lo hace el hombre del Siglo 20. De acuerdo a un libro publicado por el *Smithsonian Institution Press*, cuando Colón llegó a América "*encontró un reino natural prístino*", donde "*los nativos eran transparentes en el paisaje, viviendo como elementos naturales de la ecósfera.*"

Esto no es otra cosa que un mito muy popular, puesto que las investigaciones científicas prueban que a la llegada de Colón al

Nuevo Mundo, las tierras estaban habitadas por un número enorme de nativos y, lo que parecía ser tierra silvestre, no era más prístino que un parque de diversiones un sábado por la tarde.

De acuerdo a las investigaciones de **William Denevan**, de la Universidad de Wisconsin, en la isla Española, donde Colón puso pie por vez primera, vivían **más de un millón de indios**, y que las estimaciones para el continente americano estaban en el orden de los 100 millones de habitantes. Alimentar tantas bocas requería más que la recolección, la caza y la pesca. "*Gran parte de las selvas estaban arrasadas por la agricultura india*", dice Denevan, "*En la actualidad sobreviven millones de cultivos. Existe evidencia de que la agricultura era substancial y permanente.*"

Como las tecnologías agrícolas usadas por los indios (desconocían el hierro: los incas y mayas apenas fundían el oro, el cobre y el estaño) los rendimientos eran bajísimos y las extensiones sembradas eran desmesuradas, para poder alimentar tanta población. Cuando ésta aumentó hasta niveles que las tecnologías indígenas no pudieron alimentar, pueblos y civilizaciones enteras se extinguieron, tal como debió suceder con los Mayas.

Para demostrar la facilidad con que las cosas interactúan, a los ecologistas les gusta decir que cuando una mariposa aletea en la bahía de Sidney, incide de alguna manera sobre los huracanes del Caribe. Es la muy famosa teoría del **Efecto Mariposa**. A menos que esta afirmación sea una figura puramente poética [en la práctica lo es, y ello se analizó en el capítulo sobre el cambio climático] no podemos dejar de imaginar el impacto que 100 millones de personas deben haber tenido sobre el ambiente en el que vivían.

Entonces es más fácil creer en las narraciones de Fray Bartolomé de las Casas, el cronista de la Conquista, cuando dice: "*Todo lo que ha sido descubierto hasta el año 1549 está lleno de gente, como un enjambre de abejas, de tal manera que parece que Dios ha colocado a toda, o la mayor parte de la raza humana en estas tierras.*" Un verdadero paraíso, sin dudas, si Nueva York, Tokio o Ciudad de

Méjico es la idea que usted tiene del Paraíso.

En la revista *Discover* de diciembre 1988, el escritor Jared Diamond dice: "*El hombre no vivió jamás en armonía con la naturaleza. Nuestros antepasados no eran menos rapaces que nosotros - sólo eran menos poderosos.*" Ellos han extinguido muchas más especies de animales y plantas que las que ha extinguido el hombre del siglo 20. ¿Por qué se continúa presentando a los pueblos primitivos bajo una luz romántica que pretende absolverlos de toda culpa ecológica?

Cuando los polinesios se instalaron en la Isla de Pascua, alrededor del año 400, la isla estaba cubierta de árboles. Poco a poco los árboles fueron cortados para abrir espacio para los cultivos, construir canoas y erigir las famosas estatuas. Los troncos de árboles se usaban como rodillos para transportar los gigantescos bloques de piedra hasta su emplazamiento.

Para el año 1500, la población había alcanzado ya las 7.000 personas (más de 100 personas por km²) y se habían tallado más de 1.000 estatuas, de las cuales se habían emplazado 324. Los árboles se acabaron, muchas estatuas quedaron sin instalar y los bosques desaparecieron. La erosión hídrica y eólica redujo los rendimientos agrícolas, la falta de árboles condujo finalmente a la falta de canoas para pescar. La falta de proteínas de la pesca y la menor cantidad de alimentos condujeron a la reducción de la población por hambrunas, debilitamiento y enfermedades, porque el tamaño de la isla no permitía la supervivencia de más gente.

La Teoría de Malthus se cumplió, en este caso, de manera inexorable, y los maltusianos afirman entonces que el crecimiento de la población fue el culpable. Sin embargo, la verdad científica es que la falta de alimentos se produjo porque **la tecnología disponible no era la adecuada** para alimentar a tanta gente. De haber tenido tractores, bombas de agua, plantas de desalinización, fertilizantes, variedades híbridas o genéticamente mejoradas, etc, los pobladores de la Isla de Pascua no se habrían extinguido porque no habrían tenido que talar los árboles - las

máquinas hacen el trabajo con mayor facilidad. (O no se les hubiese dado por andar tallando caras de piedra...)

El diario *El País* dice que "Acorralados por la cultura dominante, y empujados de sus territorios por ambiciones generalmente sin escrúpulos, los indígenas del mundo y su amplio espectro de etnias siguen marchando por el camino que los lleva al abismo de la extinción. Pero aún siguen siendo libres a su modo: son los últimos hombres en armonía con la naturaleza."

Ya vimos que dos cosas están en armonía, cuando ambas se complementan y no interfieren entre sí. Lo cierto es que la naturaleza está interfiriendo con la Humanidad desde el momento mismo que ésta apareció en la ecósfera. La naturaleza somete a la humanidad (y sobre todo a los indios y demás pueblos primitivos) a un ataque constante, brutal y despiadado, y los indios han conseguido sobrevivir de muy precaria manera a este ataque incesante y atroz.

La población urbana constituye el 80% de la población mundial, y da por descontado y sobreentendidas (las considera **naturales**) a una infinita cantidad de cosas que para los indios resultan simplemente "**mágicas**" y maravillosas. La visión que un indio Jíbaro tiene de la civilización, es que la gente de las ciudades obtiene el agua para beber con sólo tocar un objeto metálico que sale de las paredes. Para calentar su comida le basta encender mágicamente una hornalla de la cocina, y a la comida no la tienen que cazar sino que la eligen en un lugar llamado **supermercado**.

La luz que le ilumina proviene de cosas que cuelgan del techo o sobresalen de paredes y muebles. Para curar alguna molestia viajan a centros donde hay otra gente que para curar no bailan ni agitan plumeros ni calaveras, no invocan al espíritu del jaguar ni expelen humos alucinógenos sobre los pacientes.

Cuando los hombres desean adornarse, siguiendo alguna moda extraña, en lugar de cazar 30 tucanes y 15 papagayos para fabricar una "*tawaspá*" y una "*atsukanka apuj-*

taí", simplemente se ponen una tira de seda alrededor del cuello y un poco de alcohol perfumado en las axilas. La gente de la ciudad es rara, en verdad.

Los Jíbaros y demás dueños del "*paraíso*" tienen otro tipo de armonía muy diferente con la naturaleza. El jíbaro jamás bebe agua – sólo bebe "*nijiamanchi*", la chicha de mandioca previamente masticada por las mujeres, escupida y luego fermentada uno o dos días. Pero el resto de los indios (amazónicos o no) deben viajar muchas veces al día hasta algún río o laguna – con frecuencia apenas un charco de agua infecta y barrosa, como sucede con nuestros Tobas y Matacos – para acarrear la que beben o usarán para cocinar. Casi siempre estarán bebiendo elevadas concentraciones de amebas histolíticas y caldos de bacterias y parásitos de todo tipo. Como andan descalzos, en los suelos húmedos de las riberas contraen espantosas **esquistosomiasis** y **anquilostomiasis**, horribles parásitos cuya descripción es mejor evitar. Los mosquitos se cuentan por millones, y la malaria o paludismo es un flagelo degradante para los habitantes del "*paraíso*", apenas comparable con la fiebre amarilla.

Las moscas, por su parte transmiten la *leishmaniasis*, la ceguera del río y otras infecciones; las garrapatas, vampiros y otras alimañas se encargan de chuparles la sangre; las enormes serpientes como la "*surucucú*" o "*shushupí*" (*Lachesis muta*) o los caimanes negros, las pirañas y jaguares, tienen a su cargo un eficiente control de la población nativa. Si a esto le agregamos la baja fertilidad del suelo, el incesante cambiar de morada para buscar nuevos suelos para cultivar, las malezas que ahogan los cultivos y desesperan a las mujeres - encargadas de acarrear el agua, cocinar, mantener el fuego encendido las 24 horas; cuidar a los niños de víboras y jaguares - o de guerreros de tribus enemigas. En realidad, vivir en este "*paraíso*", de la manera en que lo hacen los indios, **debe de tener algún atractivo que aún no hemos podido descubrir**.

Y no les resulta tampoco tan atractivo a los indios, puesto que están constantemente

tratando de conseguir todas las cosas maravillosas que la "perversa" civilización de los blancos pone a su disposición... claro que es necesario **pagar primero** por esas cosas.

Y **allí** está el nacimiento de todos los problemas y todas las desventuras de las poblaciones indígenas de América. El problema es inmenso, complejo y totalmente imposible de abarcar en un artículo periodístico. Apenas si es posible mencionarlo. No es posible tampoco generalizar el tema y decir que los indios rechazan a la civilización o la aceptan de manera total e indiscriminada.

Los Motilones de Colombia no desean tener contacto con la civilización. Todos los demás indios que conocemos **sí**. Algunos, como los Jíbaros, toman de los blancos lo que les viene bien y desechan aquello que les cae mal - como muchos de nosotros adoptamos costumbres de los norteamericanos o franceses, y despreciamos las búlgaras o las bantúes.

Indio: concepto creado por los europeos

Sabemos que los españoles llamaron "indios" a los habitantes de América porque creyeron haber llegado a la India. Aunque después se comprobó el error, el nombre ya les quedó para siempre. Con este rótulo, los europeos identificaban a pueblos tan diferentes como los Incas, los Tupinambás y los Onas.

Al principio, era muy fácil para los europeos distinguir a los indios de los "blancos", pero después de 500 años de entrecruzamientos de todo tipo, con razas y etnias de toda clase, el asunto ya no resulta tan fácil. ¿Pueden los individuos originados por estos cruzamientos ser considerados como "indios"? Por otro lado, muchísimas tribus de indios han adoptado de los europeos, a lo largo de estos 500 años, costumbres, métodos, herramientas, instrumentos musicales, dinero, vestidos, creencias y religiones diversas, organizaciones y estructuras políticas, etc. ¿Pueden estos pueblos ser considerados como indios?

Pero, más aún: ¿**Quiieren** estos pueblos que se les siga considerando y llamando in-

dios? Actualmente, la definición de indio es algo **más legal que étnico**: en los EEUU aún está vigente la definición legal (y burocrática) de indio: "*una persona con una cuarta parte de sangre indígena, que esté legalmente inscripto como indio en las listas del Gobierno.*"

Sin embargo, los antropólogos tienden a tener diversos criterios para definir lo que puede ser "indio": el criterio racial, el criterio legal, el cultural, el de desarrollo económico y el criterio de autoidentificación étnica. De acuerdo a Darcy Ribeiro, en Brasil un indio es "*aquella porción de población que presenta problemas de inadaptación a la sociedad brasilera, motivado por la conservación de costumbres, hábitos o meras lealtades que la vinculan a una tradición pre-colombina.*"

De acuerdo a este criterio antropológico, también serían indios los japoneses, coreanos, polacos, rumanos, búlgaros, tártaros y demás grupos que han tenido problemas de inadaptación a la sociedad brasilera.

Las relaciones con extranjeros

Luego están aquellos que ven a los indios desde un punto de vista romántico. Es la idea de los civilizados que viven muy lejos de los indios, la de los habitantes de las grandes ciudades que ven al indio como un ser naturalmente bueno. Esta visión fue originada por los pensadores del siglo pasado, tales como Rousseau, y de poetas brasileros como José Alencar y Gonçalves Dias, para quienes los indios eran **altivos, corteses y valerosos**.

Esto llevó al famoso antropólogo brasileño Julio Cezar Melatti, a decir que "*Hasta hoy el indio es enaltecido, acostumbrándose a decir que él es el verdadero brasilero. Tal afirmación es profundamente falsa. No se puede decir, sin embargo que el indio es el verdadero brasilero, queriendo significar con ello que él es más brasilero que los blancos o los negros ... por ejemplo, los indios Tukúna habitan tierras dentro de Brasil, Colombia y Perú. Por consiguiente, serían los Tukúna los verdaderos brasileros, los verdaderos Colombianos o los verdaderos Peruanos?*"

¿Armonía con la Naturaleza?

Después de haber comprobado la manera despiadada con que la naturaleza trata a los indios, decir que el indio vive en armonía con ella es, o no saber de lo que se está hablando, o tener intenciones no muy claras. En realidad, y por desgracia para los mismos indios, con los nuevos defensores que les han salido últimamente, ya no precisan del ataque de los colonos y *garimpeiros* para pasarla mal.

La intención de los *nuevos "defensores de los derechos indígenas"* es la aprobación de una carta especial de "derechos indígenas" (como si los derechos humanos, o los derechos ciudadanos no fuesen suficientes) que levantará una barrera legal entre las personas que se clasifiquen como indígenas y el resto de la civilización humana (en una clara discriminación) para "**conservarlas**" en la **mara villosa miseria de la Edad de Piedra**.

Estas "reservas" indias se constituirán en verdaderos "**zoológicos humanos**" donde los indios serán mantenidos en el status de "**pueblo primitivo**" impidiendo el contacto con el mundo exterior y forzándolos a continuar su vida de hombres de las cavernas. Se les impedirá el acceso a productos y artículos manufacturados a los que los indios ya se han acostumbrado y de los que dependen en gran parte para subsistir. El aislamiento forzado que se les pretende imponer provocará graves carencias en materia de producción y disponibilidad de alimentos y medicinas. Con ello casi se garantiza una **rápida y eficiente extinción** de numerosas tribus que hoy intentan integrarse al mundo "exterior" de la civilización.

Ahora, ¿quieren los indios realmente seguir viviendo en la Edad de Piedra? Seguramente esa es la opinión que hacen pública los "dirigentes" indígenas, que generalmente viven en las ciudades "blancas". Nuestra opinión, basada en la experiencia vivida durante tantos años, es **rotundamente no**. ¿Por qué? Porque los indios quieren agua limpia y potable - no quieren cólera ni parásitos.

Quieren todo tipo de instrumentos y herramientas civilizadas que les hagan menos

penosa la tarea de sobrevivir en un medio absolutamente hostil como es la selva.

Quieren machetes, cuchillos, anzuelos, redes de pesca de nylon; quieren radios para comunicarse con los misioneros y pedir ayuda cuando hay epidemias de gripe o de sarampión; quieren generadores eléctricos para usar heladeras, radios y televisores (cuando están cerca de centros poblados).

Quieren combustibles para sus generadores, quieren motosierras con que derribar árboles para hacer sus chacras, o para explotar las caobas, los robles y maderas de ley.

Quieren medicinas que les curen con más eficacia que las hechicerías y los cánticos del brujo, quieren tractores y vehículos todo terreno para trabajar sus campos, motores fuera de borda para sus grandes canoas de tronco, serruchos, martillos y clavos, hilos y cuerdas de nylon, bolsas de polietileno, telas sintéticas que no se pudran con la humedad de la selva.

Quieren todo tipo de recipientes de aluminio o plástico, para cocinar y para transportar líquidos; no quieren saber más nada con la alfarería primitiva para su vajilla.

Quieren escopetas del 12 y cartuchos de distintas gradaciones, para cazar desde pájaros hasta jaguares, pasando por venados, antas o pecaríes.

Pero, por encima de todo **quieren escuelas**, quieren "**aprender todas las cosas que los blancos saben y que los hacen tan poderosos**", como dijeron todos los indios que hemos conocido, ya sea en Bolivia, Brasil, Perú, Ecuador, Paraguay, o Argentina.

Quieren que sus hijos aprendan a leer y a escribir, que aprendan a tratar, negociar y discutir con las empresas petroleras para no dejarse estafar ni sobornar por "espejitos" o dentaduras postizas - como sucede con los indios Huaorani (Aucas) del Ecuador.

Quieren que sus hijos aprendan que las tierras que habitan **les pertenecen a ellos y no a las Naciones Unidas**; que sus tierras no son "**patrimonio de la Humanidad**" sino **patrimonio de los indios americanos**.

El futuro de los indios

Los indios, lo mismo que todos nosotros, quieren vivir mejor. Simplemente porque **son seres humanos iguales a nosotros**.

Quizás muchos no sepan leer, o ni siquiera sepan hablar español o portugués. Pero saben pensar, saben comparar y, sobre todo, saben diferenciar entre una vida llena de privaciones, molestias, enfermedades, sufrimientos, dolor y muertes inútiles - y una vida como la nuestra, que aunque no es lo más maravilloso que se le hubiese ocurrido a Rousseau, es miles de veces mejor que las vidas que los indios están llevando hoy.

Quien diga que los indios prefieren seguir viviendo como "indios" nunca ha vivido o conversado muchas horas con ellos.

Aunque el problema no es para nada sencillo, dada la multitud de etnias y diferencias culturales existentes, se puede decir que los indígenas de América se encuentran hoy en una encrucijada: encerrarse dentro de las reservas "**protegidas**" por las Naciones Unidas, manteniendo sus ancestrales costumbres, renunciando a todas las cosas que hoy les permiten sobrevivir con mayor facilidad, o **evolucionar paulatinamente y adaptarse al nuevo ambiente** que se les ha presentado, aunque ellos no lo hayan buscado.

Nuestros gauchos Argentinos no se extinguieron porque supieron adaptarse al nuevo y cambiante entorno. Aún siguen practicando algunas costumbres, **cuando es posible, práctico y conveniente hacerlo**.

Otras fueron abandonadas porque no resultaba ya necesario o porque habían perdido todo su sentido original. ¿Debemos lamentarnos por ello? Si vuelve a leer el magnífico *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes encontrará la respuesta. Si aún no lo ha leído, está a tiempo de corregir ese error.

Los gauchos y muchos otros tipos de pueblos primitivos sobrevivieron (¿acaso nuestros antepasados no fueron alguna vez CroMagnon u otro tipo de cavernícola?) sin necesidad de **Tablas de los Derechos del Gaucho** (o del CroMagnon), o de intervenciones de las ONGs o las Naciones Unidas. Los indios

también pueden hacerlo. Sólo es necesario extenderles una mano para que el paso de una cultura a otra sea lo menos traumático posible.

Pero esa mano, esa ayuda, **debe dárseles ya!** No hay más tiempo para perder. La Historia nos demuestra que el Progreso no se detiene, y que aquellos que no se adaptan - o **no se les permite adaptarse** - son arrollados de manera inevitable. Ayudemos a que nuestros indios se adapten a las nuevas condiciones que la civilización les propone. Ellos, en su inmensa mayoría, están dispuestos a intentarlo. Tenemos para con los indios una obligación, heredada de los conquistadores, y que no debemos legársela a nuestros descendientes. Debemos resolverla nosotros, **ahora**.

Deben integrarse a la sociedad que les rodea, con los mismos derechos y con las mismas obligaciones que todos nosotros. De hecho, esto es imposible con las tribus más aisladas o primitivas del Amazonas, puesto que sus leyes son totalmente distintas a las nuestras, y el choque sería inevitable, como lo ha sido hasta el día de hoy. Pero en nuestro país, ese problema es inexistente: en realidad, nuestra Constitución - tan proclamada y abusada por los políticos - les confiere los mismos derechos que los demás habitantes del país.

Pero la realidad nos indica que las leyes existentes no se aplican como se deberían aplicar - por desidia, indiferencia o muchísimas veces corrupción - por parte de autoridades y la Sociedad en general. La solución, sin ser fácil ni rápida, comienza por el inmediato mejoramiento de las condiciones sanitarias de los asentamientos indígenas, como del mejoramiento de las condiciones económicas de las comunidades por medio de créditos de fomento (con condonación de intereses) para la adquisición de maquinarias y herramientas para la producción agrícola, ganadera y forestal.

Se debe fomentar el acceso a la educación primaria y secundaria, y aquellos que se destaquen por su capacidad, a los estudios universitarios. Se les deberá capacitar tecnológicamente para poder explotar sus tierras y recursos con una eficiencia y productividad

totalmente diferente. Sólo la educación y la capacitación les permitirán ingresar a la sociedad argentina en condiciones de igualdad y competitividad en el mercado laboral y comercial.

También es necesario que la sociedad modifique la visión que tiene de los indios, para que pueda aceptarlos como legítimos integrantes, porque, **como seres humanos y como argentinos que son**, tienen todo el derecho a ello. Y como ha sucedido en otros países, y con muchas tribus, donde los indios han realizado un valioso aporte a la sociedad a la que se integraron, en nuestro país los indios también pueden hacer su contribución y reclamar así su merecida recompensa. Ellos están ansiosos de hacer el esfuerzo... **lo estamos nosotros?**

Indigenismo

El *indigenismo* – para decirlo de una vez - es concepción que el ecologismo del **WWF** tiene para impedir que los pueblos “indios” de América se “civilicen” para poder agruparlos en “reservas indígenas” que estarán fuera del control y soberanía de los países Latinoamericanos, dejando esas funciones para ONGs que, por supuesto dependen de la central ecologista del **WWF**. El objetivo es doble: como la mayoría de las reservas propuestas tienen grandes riquezas minerales, petrolíferas y boscosas, esos recursos quedan fuera de la explotación de los países a quienes lógicamente les pertenecen.

El otro objetivo es la atomización (o *balcanización*) de los estados para lograr una paulatina y efectiva pérdida de la soberanía de los países **sobre sus recursos naturales**, tal como ha venido sucediendo en el continente Africano desde la época colonial y que se agravó después de la Segunda Guerra Mundial. Ver lo que hoy sucede en África es ver lo que se pretende para Centro y Sudamérica.

Uno de los principales ejemplos de esto es la creación del **Parque Nacional Yanomami**, en la frontera entre Brasil y Venezuela. Se

trata de una región de **17,8 Millones de hectáreas** de selva amazónica para “preservar” allí al grupo indígena Yanomami (lo correcto sería decir **Yanoama**) uno de los grupos humanos más primitivos de la Tierra. El proyecto firmado en 1991 por los gobiernos de ambos países concedió, de esa manera, **unas 9.000 hectáreas a cada indio** que vive en esas regiones.

En Brasil, se habían establecido ya 250 reservas indígenas y otras 256 estaban por definirse, reservando para 300.000 indios (el **0,2%** de la población) el **10,5% del territorio de Brasil**. Como lo prueban todos los documentos relacionados con el caso, la idea de la reserva Yanomami ha sido impulsado de manera personal por la familia real Británica desde hace 30 años.

En 1969 se fundó **Survival International** – la sección dedicada a los “humanos primitivos” del **WWF** – y en 1990 y 1991 viajaron al Brasil los príncipes Carlos y su padre Felipe, promoviendo al plan. En 1990 enviaron a Lady Lynda Chalker, ministra británica de Fomento de Ultramar (antiguamente llamada **La Oficina Colonial**), y en 1991 el **WWF** dirigió una vasta campaña publicitaria y de presión política apoyando al plan.

Otras piezas del rompecabezas se componen del anuncio de sir Walter Bodmer, presidente de la organización *Genoma Humano*, afirmando que los Yanomami serían la primera tribu cuyos genes se congelarían para archivarse en el *Museo de Genética Humana* de Londres, como parte de la “biblioteca de genes de pueblos en extinción”.

Sintomáticamente, los dos presidentes que firmaron la puesta en marcha de este plan de la Corona Británica – Fernando Collor de Melo y Carlos Andrés Pérez – fueron expulsados de manera ignominiosa por **corruptos**. Los gobiernos que les sucedieron se han negado a dar el paso exigido por Inglaterra: **la abdicación de su soberanía en la región**.

¿Edén o Ghetto Verde?

Impedir que los Yanomamis cambien su modo de vida es garantizarles una corta vida. Los

yanomamis son un heterogéneo grupo de unas 200 comunidades que se dan a ellas mismas nombres diferentes (guaucoeteris, ijiributeris, etc), carecen de lenguaje escrito; ni saben contar más de cinco.

Son una de las colectividades más violentas y sanguinarias del mundo: un 44% de los varones de más de 25 años han participado en el asesinato de por lo menos una persona, y el 30% de los adultos mueren por causas violentas. Por supuesto, el promedio de vida de los yanomamis a mediados de los años 80 **apenas llegaba a los 30 años**.

El canibalismo endogámico es un ritual sagrado (se comen a sus parientes muertos, reduciéndolos primero a cenizas que mezclan después con la pasta del “*pijiguaó*”, fruta de la palmera chonta). También se drogan con la inhalación de un polvillo llamado “*ebena*” que otro indio les insufla en sus narices mediante un largo tubo de caña. Es un potentísimo alucinógeno que muchas veces provoca reacciones violentas por parte del “paciente”. La sabiduría indígena hace que a tales individuos se les niegue el alucinógeno, para salvaguardar la vida de sus vecinos y familias.

Algunas comunidades matan a los bebés “rechazados”, ya sea por nacer con deformaciones, o por ser hembras, o por haber ya demasiados niños en el “*shabono*”. El WWF quiere que estas costumbres se mantengan intactas y que no se les “civilice”. El hecho es que, como lo reconocen hasta los mismos propulsores de las reservas indígenas, si a los yanomamis se les permitiese, **preferirían cambiar de cultura** y su modo de vida.

En la propuesta que hizo *Survival International* en 1979, el antropólogo Bruce Albert decía que el parque es necesario para evitar la migración de las tribus “*dada la atracción que les presenta la sociedad nacional venezolana*”.

Por su lado, el ecologista venezolano Antonio de Lisio insistía –en un discurso de Julio de 1994– que se deben imponer controles más estrictos para el ingreso a la reserva venezolana, porque **los yanomamis quieren cambiar**.

Se queja de Lisio que “*la asimilación cultural es reforzada, además, por la disposición al cambio que muestran los yanomamis, obsérvense, por ejemplo, su migración de los bosques interfluviales a los riparios, y de las montañas a las llanuras, buscando encontrarse con las misiones. Ni siquiera las dificultades de acceso garantizan que se retrase este proceso global*”.

Presenta más tarde un “programa conservacionista” para garantizar un “uso ambiental apropiado” de la cuenca del Alto Orinoco: “*Es necesario erigir un ‘muro verde’ para preservar a los yanomamis. Es necesario prohibir cualquier contacto entre estas comunidades y los agentes del cambio, porque:*

- *Las Misiones evangélicas y salesianas han introducido herramientas de trabajo que han modificado la productividad de los yanomamis en sus actividades tradicionales de caza y recolección,*
- *Las misiones promueven la sedentarización de los yanomamis, alterando de manera significativa su cosmovisión tradicional. Los yanomamis, entonces, en su búsqueda de bienes superfluos, se vinculan a ciertas zonas y establecen alianzas con otras comunidades para facilitarse el acceso a productos manufacturados.*
- *Algunas medidas de salud y educación del gobierno los sacan de sus hábitos y costumbres.*

Por lo tanto es necesario:

1. *Que las misiones evangélicas y salesianas se retiren de la cuenca del Alto Orinoco.*
2. *Que el gobierno de Venezuela minimice su presencia en la frontera brasileña y desempeñe sus funciones de seguridad y defensa por los medios tecnológicos existentes (imágenes satelitales).*
3. *Que se suspenda la actividad minera ... con criterios claros sobre la necesidad de conservar la cabecera de los ríos y las fuentes de agua de la contaminación producida por esta actividad, conservando la vegetación característica de la zona, impulsando de esa forma la prohibición de la*

actividad minera.

4. *Redefinir la política de salud y disuadiendo toda actividad educativa que modifique la cosmovisión y las estructuras sociales o mágico religiosas de los yanomamis*”.

¿No es esta propuesta **una condena a cadena perpetua** para los yanomamis? ¿No los obliga a permanecer hasta su extinción en un estado – el actual – de pobreza, miseria, penosas enfermedades, y atraso cultural espantoso? Porque lo realmente malo es que los yanomamis, como el resto de los indios sudamericanos, **ya conocen un modo de vida diferente**, ya se han asomado por la ventana de la civilización occidental y han comprobado las enormes ventajas que significa formar parte de esa cultura y ese sistema de vida. Al impedir que cambien y puedan acceder a herramientas y objetos manufacturados que facilitan sus labores de supervivencia, a medicinas que les permitirán vivir más allá de los 30 o 40 años, a la educación que les sacará de la edad de piedra y modificará – para bien de toda la sociedad yanomami - sus costumbres guerreras, cesando en sus partidas de guerra y asesinatos.

Los shuaras (o Jíbaros) del Ecuador ya pasaron por esto; se han incorporado en su casi totalidad a la sociedad Ecuatoriana y están muy satisfechos con lo que han alcanzado. ¿Por qué se les quiere negar a los yanomamis la misma oportunidad? ¿Qué intereses – mineros, económicos, geopolíticos – están por detrás de esta propuesta?

Londres, Indigenismo y Sendero Luminoso

En 1983 estableció sus oficinas en Londres el **MRI** (Movimiento Revolucionario Internacional), una especie de central internacional terrorista que incluye a **Sendero Luminoso**, entre otras organizaciones insurgentes de todo el mundo. Todo esto a vista y paciencia del **muy democrático gobierno inglés**, que alberga en su capital **más de 26 organizaciones terroristas**, oficialmente establecidas y declaradas ante las autoridades. Todo legal... pero **realmente espantoso**.⁽¹⁵⁾

El MRI está comprometido a ayudar “a todos los pueblos indígenas”, en su lucha por la libertad e independencia de los países en que viven. Esta ayuda incluye el apoyo a las **FARC** y **ELN** de Colombia (y sus socios del narcotráfico), a los **Zapatistas** de Chiapas, y a **Sendero Luminoso**.

Curiosamente, el apoyo a los indígenas no se hizo extensivo a los indios Asháninkas de Perú, quizás por aquella máxima Orwelliana (¿recuerda *Rebelión en la Granja*?) de que **“Todos los animales son iguales... pero algunos son más iguales que otros”**. Por desgracia, los asháninkas no eran **tan iguales** a los indios de la selva Lacandona.

En Agosto de 1994, el ejército Peruano encontró 300 fosas comunes con los cadáveres de **1200 indios asháninkas**, masacrados en las riberas del río Ené, en la reserva Apurímac. Sendero Luminoso tenía en esclavitud abyecta **a más de 5.000 asháninkas**, para cultivar hojas de coca para provisión de los laboratorios de cocaína de los narcotraficantes. A los que no querían “colaborar” con el esfuerzo guerrillero “libertador” se les asesinaba de la manera más cruel e inhumana imaginable.

Los líderes de esta etnia fueron aislados para torturarlos y someterlos a un complejo lavado cerebral; a quienes no pudieron “reeducar” los eliminaron, y a los huérfanos, viudas y a los enfermos inútiles para el trabajo también los masacraron. Una eficiente **“limpieza étnica”**. A Milosevic lo bombardeó la OTAN, e Inglaterra promociona a Sendero Luminoso. En verdad, el Genio de la Botella anda suelto...

Los líderes asháninkas eran aislados y metidos en profundos pozos –cavados por las mismas víctimas. El proceso de reeducación duraba semanas y consistía en interrogatorios nocturnos, sesiones de tortura (copiadas de los manuales Chinos y Coreanos del norte), humillaciones y privaciones de toda índole. Se les quitaba el sueño y, en su presencia, torturaban a sus mujeres e hijos. Luego, fracasada la **“reeducación maoísta”**, se les mataba a machetazos.

Cuando *Sendero* encontraba resistencia entre las poblaciones, recurría al genocidio

directo: en Enero de 1989 atacó a la comunidad de Alto Sanbeni, en San Martín de Pangoa, Salipo. Aprovechando que los hombres se hallaban en sus chacras, **asesinaron a 36 personas, entre mujeres y niños**. A las embarazadas les abrieron el vientre a machetazos, extrajeron los fetos y los colgaron en las vigas de las chozas. Incendiaron la escuela y **quemaron vivo al sacerdote**. Londres? Ni pío

De acuerdo a Moisés, un asháninka liberado, “*Los ahorcaron tras amarrarles las manos a la espalda y luego los apuñalaban... Los mandos mataban sin compasión. Los asháninkas fueron asesinados por hallarse enfermos de sarampión, viruela y tétanos. Los nativos indispuestos significaban una carga y, como no habían medios para curarlos, es que decidieron matarlos porque los mandos decían que se habían convertido en parásitos humanos*”.⁽¹⁶⁾

Sendero no tiene nada que envidiar a **Pol Pot, Hitler o Stalin**. Como sabemos, el escándalo en la prensa no pasó de “*suelos*” de una columna por 5 centímetros, y no duró más de 1 semana. El noble sacerdocio de informar exige que no se preste demasiado espacio a noticias sin importancia. Pero sí permitió que en Agosto de 1992, el Ministerio del Interior Británico, por intermedio de su *Independent Broadcasting Authority* (IBA) produjese y pusiere en el aire una documental en la que **se glorifica a Sendero Luminoso**, y que se le entregó después al grupo narcoterrorista **para fines de propaganda y recaudación de fondos**.

Para producir la película, dos reporteros ingleses del IBA acompañaron a los senderistas en sus acciones criminales. No filmaron las ejecuciones a machetazos de inocentes mujeres y niños del valle del Huallaga o del Apurímac. Cosas del “sacerdocio” informativo británico. O quizás estaban mirando para otro lado... *muchachos distraídos*.

La protección que los grupos indigenistas prestan a sus protegidos se reduce a dar ayuda a los grupos insurgentes, a las bandas de narcotraficantes y a impedir que los indígenas “**protegidos**” reciban educación, servicios médicos y sanidad, y el acceso a los medios

que dispone la civilización occidental para facilitar las labores tradicionales y la posibilidad de incorporar nuevas técnicas de cultivos. Se les niega el progreso, **en nombre de una criminal filosofía eugenésica**, de retorno a la naturaleza. **Pero los reales motivos son geopolíticos**.

Deforestación y Plantaciones

El asunto de la *preservación de los bosques* vs. la *explotación comercial* es algo que está sumamente controvertido. Las opiniones en uno y otro sentido son abundantes y dan lugar a encendidas polémicas. También da lugar a espantosos atentados terroristas contra los trabajadores de los aserraderos de los Estados Unidos por parte de miembros de Earth First! o envíos de cartas-bombas como las del famoso eco-terrorista **Una-bomber**. Quizá si vemos un poco los fríos hechos científicos, despojados de toda pasión o sentimentalismo, podamos comprender hacia donde encaminar nuestros pasos.

Bosques abundantes y sanos son parte de un ambiente saludable. Pero también es cierto que los árboles no son inmortales: nacen, crecen, maduran, decaen, mueren, se pudren y nacen otra vez. Entonces, ¿deberían los bosques y selvas ser protegidos a ultranza (impidiendo cualquier acción del hombre en ellos) ¿o deberían ser explotados racionalmente? Y si así fuera, ¿deberían ser explotados por el Estado o por empresas privadas? Esta disyuntiva es motivo de profundos desacuerdos entre científicos y ecologistas.

Una estadística nos muestra que cada norteamericano usa un promedio anual de 600 libras de madera y papel. Esto equivale a un árbol de 30 metros de altura por 46 cm de diámetro para cada ciudadano. En EEUU existen unos 230 mil millones de árboles de ese tamaño, es decir, unos 1.000 árboles por habitante. Como se plantan anualmente unos 4 millones de árboles nuevos, parece que los norteamericanos no corren ningún riesgo de quedarse sin árboles, por lo menos en un futuro cercano... de algunos miles de años.⁽⁷⁾

Sin embargo, en otras partes del mundo

la cosa es muy diferente. Un reciente estudio de las Naciones Unidas muestra que el 83% de todos los árboles cortados en el Tercer Mundo son usados **como leña para cocinar**, mientras que otros tipos de árboles son cortados durante la práctica del "corte-y-quema" usado para el más primitivo tipo de agricultura. El Fondo Monetario Internacional obliga a estos pueblos a usar madera para cocinar e insiste en que las divisas no sean usadas **para instalar industrias, plantas nucleares u otro tipo de desarrollo**, sino que se empleen para pagar las deudas externas.

De manera que, en lugar de importar combustibles o fabricar su propia energía, las naciones del Tercer Mundo deben cortar árboles para usarlos como leña! Es necesario recordar que el programa ecologista de "energía sostenible" exige la quema de "biomasa" (eufemismo "políticamente correcto" para madera, leña, virutas, excrementos animales, etc.) en lugar de combustibles fósiles.⁽⁸⁾

Cuando la explotación de los bosques es autorizada y controlada por los Estados, el resultado es generalmente desastroso, como lo prueban los ejemplos de India, Indonesia y Bolivia. En India, la explotación privada de las tierras fiscales ha provocado una deforestación extensiva, debido a que el gobierno y sus funcionarios (corruptos como en todos lados), no se han preocupado en controlar la tala y sobre todo han fallado en llevar adelante programas de reforestación, como se hace en los EEUU, Chile, Perú, etc., y aún en Argentina. Debido a ello, se han perdido unos 14.970 km² por año durante la década de los 70.

Sin embargo, como la madera comenzó a escasear, los precios subieron hasta niveles que despertó el interés de realizar plantaciones de bosques para su explotación comercial – en tierras privadas. Gracias a esto, en 5 años se plantaron **10.500 km² de bosques**, con el consabido beneficio ecológico.

Por otro lado: cuando el Monte Saint Helens hizo erupción en Mayo de 1980, la explosión pulverizó un área de bosques de unos 404 km². Más de 1.000 millones de pies cúbicos de madera fueron abatidos en un

instante. La mayor parte de la vida silvestre fue aniquilada.⁽⁹⁾ Durante meses, los científicos y la gente se preguntaron cuánto tiempo – años, décadas, siglos quizás – le llevaría a la Naturaleza recobrase. En tierras del gobierno se creó el *National Volcanic Monument*, con un total de 4451 hectáreas, donde se dejó que la naturaleza siguiera su curso, sin perturbaciones ni intervenciones del ser humano.

En las tierras privadas adyacentes, sin embargo, las industrias forestales comenzaron a trabajar de inmediato recuperando toda la madera tumbada que fuese posible y replantando nuevos pinos. Se recuperaron 850 millones de pies de madera, suficiente para construir 85.000 casas de tres dormitorios.⁽¹⁰⁾

En terrenos iguales, lado a lado, se pudo comprobar qué sucede cuando la Naturaleza trabaja **sin molestias humanas**, y qué sucede cuando las **tecnologías adecuadas** – sin molestias ni perturbaciones ecologistas – se utilizan con fines útiles y provechosos para la gente. En un par de años, los resultados fueron notables y las diferencias entre ambas parcelas de tierras fueron increíbles. Ambas comenzaban a recuperarse, pero **la Naturaleza lo hacía mucho más lentamente**.

Usando las investigaciones científicas que se hicieron a poco de producirse la erupción, se plantaron **18.4 millones** de pinos en **18.400 hectáreas** (hizo bien la cuenta: 1000 pinos por Há).

Hacia 1992, doce años después de la catástrofe, los plantines se transformaron en un hermoso bosque de pinos de 8 a 10 metros de altura. El sotobosque se reprodujo con rapidez y la vida silvestre es abundante. El bosque reforestado por la industria no es muy diferente al original pre-1980 y uno se pregunta entonces: **¿Cuál bosque es mejor?** ¿El original, que le tomó a la Naturaleza cientos y miles de años de tiempo? ¿O el bosque nuevo **creado por el Hombre?**

Ambos tienen el mismo tipo de árboles y diversidad de sotobosque y la misma vida salvaje, pájaros e insectos. La mayor diferencia en los animales reside en que **el Alce parece**

preferir al bosque nuevo.⁽¹¹⁾ Decidir cuál bosque es mejor que otro es un juicio que está enormemente influenciado por lo que uno cree acerca de "para qué" sirven los bosques.

Estadísticas y Proyecciones

La mayoría de las estadísticas y proyecciones de la deforestación a escala mundial se basan en resultados de las tierras de propiedad de y manejadas por los gobiernos. Estas estadísticas ignoran a las explotaciones "no oficiales" que están en manos privadas, de manera que sus cifras conducen a menudo a confusiones. En realidad, la tala comercial toma cuenta del 18% de los árboles cortados en el Tercer Mundo. La prohibición de esta actividad tendría sólo **un mínimo efecto** en el problema de la deforestación mundial.

Otro problema de las proyecciones sobre deforestación reside en que se basan en el argumento "**si persisten las tendencias actuales**", y son generalmente erróneas. Por ejemplo, si tomamos la tendencia en la construcción de canchas de Paddle o *Fútbol 5* de hace unos 15 años atrás, se podría afirmar que para el año 2050 la Argentina estaría totalmente cubierta de canchas de Paddle. ¿Estúpido? ¡Ya lo creo!

Y la naturaleza no es tan fácilmente proyectable y mucho menos lineal. Si proyectamos el crecimiento de una persona basados en la tendencia de crecimiento de **un bebido hasta los dos años**, tendríamos a un adolescente **de 7 metros de altura!**

Si se proyectara la deforestación para EEUU de acuerdo a las tendencias de tala de fines del siglo 19, **hace años que se hubiera cortado al último árbol**. Pero si proyectara la reforestación de fines del siglo 20, Estados Unidos **estaría absolutamente cubierto de árboles en el año 2050**. Obviamente, el argumento "**si la tendencia actual continúa**" no sirve para nada; las tendencias actuales nunca se han mantenido en ningún área de la actividad humana.

Sin embargo, la posición ecologista sobre la actividad forestal comercial se mantiene incólume. Se continúa citando al informe Global 2000: "*Para el año 2000 alrededor del*

40% de la remanente cubierta forestal habrá desaparecido en los países menos desarrollados." y "*Significativas pérdidas de bosques seguirán registrándose durante los próximos 20 años.*"

¿Cómo diablos hacen para saberlo? No citan ninguna evidencia científica y la que existe la ignoran olímpicamente. Estudios de las Naciones Unidas desde 1940 demuestran que **no existe ninguna tendencia de deforestación**. Los Dres. Sedjo y Clawson, de la organización *Resources for the Future* llegan a la conclusión que "*no hay ciertamente nada en la información disponible que sugiera que el mundo esté experimentando una significativa y neta deforestación.*"⁽¹²⁾

La NASA también

Un anuncio de la NASA en 1991 informaba que imágenes satelitales mostraban una extensa deforestación en el Noroeste de los Estados Unidos. Lo único que demostró es la predilección de la NASA para influir sobre las políticas científicas mediante partes de prensa.

Las "fotos" tomadas desde 920 km de altura no son fotografías, sino simulaciones mejoradas por computadora (o *computer enhanced simulations*, como lo dice la NASA en inglés) de diferentes longitudes de onda reflejadas de la superficie de la Tierra. No pueden revelar la presencia de plantines de un diámetro de **10 a 25 cm de diámetro**, como tampoco de árboles de **2 a 3 metros** de altura de un joven bosque en crecimiento, no importa cuánto quieran los científicos de la NASA de presentarse ante el público como biólogos.

Expertos en bosques del noroeste de EEUU identificaron la región y el sitio exacto que la NASA declaraba como "**devastado**". El lugar estaba en el Bosque Nacional de Mount Hood, en Oregon, y las fotografías tomadas a nivel del suelo mostraban **unos muy saludables árboles en crecimiento**. La zona había sido talada completamente hacía unos pocos años, pero había sido reforestada y estaba en vías de convertirse en un muy productivo bosque. Solamente el 8% del Mount Hood está disponible para explotación comercial, y

por cada 83 árboles que son cortados se replantan 400. (13)

Vistos los antecedentes de la NASA en el tema capa de ozono, no resulta nada sorprendente que ahora se haya unido al lobby *abraza árboles*, para conseguir fondos destinados a un nuevo programa de investigación sobre deforestación y reforestación que mantenga su presupuesto elevado.

Algunos burócratas hacen cualquier cosa para poner sus manos sobre un jugoso fondo gubernamental para la investigación. No importa lo que haya que investigar, lo único importante son los fondos que permitirán seguir cobrando sus jugosos sueldos.

Eco-negocio: "Salve" a un Animal

Sabemos ya que el ecologismo (y no la ecología), mueve cifras siderales de dinero, pero pocos saben la cifra exacta. El negocio de la capa de ozono representa una cantidad que escapa a la comprensión de la gente común. Los primeros cálculos hablaban de unos 5 billones de dólares (5 millones de millones), sólo para el recambio de toda la industria frigorífica del mundo, cuando aún el mercado negro de los freones no se había desarrollado hasta superar al mercado de la cocaína y la marihuana.

Pero ahora quiero hablarles de un bonito negocio que es realmente espléndido: "salve un animal" o "salve un árbol" u otras cosas que se prestan para llenarse los bolsillos. Y siempre con la excusa de la ecología, ese tema que da para todos (siempre que se lo sepa explotar de manera adecuada).

Cecílio do Rego Almeida es un bandido, pero además es el dueño de una empresa llamada **Rondon Projetos Ecológicos** que lleva adelante un asunto que llama "*Proyecto Amazonia: Floresta Para Siempre*". Publica unos hermosos folletos en inglés y portugués con coloridos mapas de Sudamérica, fotos muy buenas de indios, jaguares, papagayos, árboles (muchos árboles) de una región del Estado de Pará de la que ha conseguido apropiarse. La revista brasileña **Veja** (13 de enero de 1999), lo comenta así:

«En 1997, la Rondón Proyectos Ecológicos, empresa de Cecílio do Rego Almeida, preparó un impreso acerca de su plan preservacionista para el territorio que domina. De acuerdo al prospecto (que trae las fotos de encima), la región tiene una exuberante flora y fauna y tribus indígenas primitivas. El folleto muestra que Cecílio pretende explotar el ecoturismo en la región... Con texto en inglés y portugués, la pieza publicitaria pretende conquistar a sus lectores con la idea de defender el patrimonio natural de la selva. Trae citas de famosos científicos, como Robert Curl, Premio Nobel de Química 1996, y de mártires de la selva, como Chico Mendes, asesinado en 1988.

Por las detalladas explicaciones sobre la selva y por las referencias internacionales, entre ellas la del propio Chico Mendes, mundialmente conocido por su lucha y por su trágico fin, la propaganda está dirigida a los extranjeros. Cecílio dice que planea vender bonos ecológicos en el exterior, por medio de los cuales un extranjero paga una cierta cantidad de dinero a cambio de la garantía de que un pedazo de la selva será preservado, y el folleto es parte de su estrategia para atraer interesados en el bono - aunque en el folleto no haya mención a alguna ayuda financiera. El folleto ya fue distribuido a algunas entidades ecologistas que acostumbran a financiar este tipo de proyectos."

¿Quién es Cecílio do Rego Almeida, y cómo funciona su negocio? Ya en 1992, la revista **Forbes** lo ubica en la lista de los hombres más ricos del mundo, con una fortuna calculada en 1.300 millones de dólares, haciendo notar que progresó de ser un "menino pobre" a multimillonario. Almeida está imponiendo otro record sensacional: se convirtió en el mayor propietario individual de tierras del Brasil, con **7,4 millones de hectáreas**, es decir, un área casi mayor que **Bélgica y Holanda juntas**.

Las 400.000 hectáreas de Ted Turner (el ultraecologista ex dueño de la **CNN**) apenas si son moco de pavo. También es un record la estafa por la cual Cecílio se apoderó de semejante territorio. Su propiedad la constitu-

yen dos inmensas parcelas robadas al Estado de Pará, al **FUNAI** (Fundación Nacional del Indio), al **INCRA** y al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

El “empresario” desembolsó 600.000 Reales (o dólares, en su momento) para tomar posesión de las tierras compradas a los hermanos Sebastián, Umbelino y Emiliano de Oliveira, que viven en Altamaira, Pará. A todo esto, este imperio fue comprado a los herederos de la familia Acioly da Silva, que habían fraguado las escrituras, **apropiándose de las tierras que siempre fueron del Estado.**

El asunto es que Cecílio pagó 600.000 dólares y quedó debiendo **7,4 millones de dólares** que jamás pagará porque los ex dueños no se lo pueden reclamar en base a escrituras falsas!

El escándalo es mayúsculo en Brasil, y los senadores y diputados están muy furiosos, quizás porque **han sido dejados fuera del gigantesco negocio de las coimas** que asola a nuestros hermanos brasileños. Probablemente Cecílio se salga con la suya, porque cuando corre tanto dinero **siempre** se encuentra una salida a cualquier problema legal. Los jueces hoy no cuestan nada.

Pero me dirán, 7,4 millones de dólares no es tanta plata como para “coimear” a un gobierno entero. Fijémonos entonces como funciona el negocio: La región de Cecílio tiene una reserva de **60 millones de metros cúbicos** de madera de ley, entre ellas una de las últimas reservas de “*mognó*” (caoba) del planeta, valuada en **7 mil millones de dólares**. Cecílio pagó el territorio a razón de unos **9 centavos de dólar la hectárea** (7.400.000 Há dividido por \$ 666.000) y pretende vender “*bonos*” de 1 hectárea **a \$ 25 c/u**. Multipliquemos y veamos las posibilidades del negocio: **7.400.000 Há x \$ 25 = \$ 185.000.000**, siempre que consiga los 7.400.000 compradores (por un lado) y que garantice que no venderá la misma hectárea dos o tres veces, si la cantidad de compradores es la suficiente. ¿Dará escrituras, falsas como la de los viejos dueños?

Además está el negocio de “**salve un jaguar**”, o “**salve un papagayo**” o un tapir, o los delfines de los ríos, o los monos y los osos

hormigueros, y los perezosos, y los tucanes y, por qué no? **los indios**. Como siempre hay clientes **para salvar cualquier cosa** (y los tontos, como las hormigas, **nunca se acaban**), parece que el negocio de Cecílio le rendirá sus dinerillos antes de que los futuros gobiernos de Brasil intervengan reclamando su parte.

Aquí no he querido entrar a evaluar el negocio de los minerales, piedras preciosas, oro y otras riquezas que abundan en la región. Con la madera y el negocio de la conservación es suficiente para pasar una vejez tranquila. Pero, este tipo de gente no se conforma apenas con lo **suficiente**. George Soros es un ejemplo de que esta gente no se conforma si no es con **todo**.

Algunos me dirán que el asunto de vender bonos para salvar animales es algo vidrioso y con pocos réditos probables. Déjenme contarles de una organización llamada **Europe Conservation Foundation**, con sede en Suiza, dependiente de la organización ecologista de Mijail Gorbachov, “**Green Cross**” que, con su pantalla ecológica es una formidable arma que busca la implementación del *Gobierno Mundial Único*, el **New Order** de George Bush padre, (de los cuales la OTAN y los “Casco Blanco” de Carlos Menem formaron una triste parte).

Ya les conté que, durante mis años en la selva del Amazonas boliviano, construí una pequeña hostería llamada **Tucunaré** (en honor al hermoso pez amazónico) y comencé a edificar un hotel o *Lodge* más importante que se llama “**Lodge Anaconda**”, en honor al famoso reptil de río. Explotaba el Turismo de Aventura y, por qué no? el ecoturismo también, ya que clientes había a montones. Hoy, la aldea de Urubichá es famosa a nivel mundial, gracias al **Coro de Niños Guarayos** que entona cánticos Gregorianos durante la Misa de Once de los sábados y domingos.

La edición de septiembre 2004 del *Selecciones del Reader's Digest* dedicó su tapa y un largo artículo a Urubichá y su coro de niños, que luego de ganar en 1997 el primer premio en el **1er Congreso Internacional de Música Barroca**, realizaron giras por Alema-

nia y Francia. Con orgullo puedo decir que colaboré, muy humildemente, en la tarea que resultó en la formación del coro.

En nuestras expediciones a la selva, pescábamos y cazábamos para comer. El asunto de devolver los pescados al río no les cae muy bien a los indios de la zona (dicen que les cae mejor al estómago) y ellos son partidarios de aquella vieja frase de los gauchos argentinos, **“todo bicho que camina, va a parar al asador”** – si está bien adobado, mejor.

Tuve muchas discusiones con algunos clientes ecologistas, sobre todo cuando en tono de broma les decía que los animales me gustan muchísimo, *“especialmente a la parrilla”*. Los ecologistas **no tienen ningún sentido del humor**. Pero después de varios días en el monte, la carne de *“jochi”* o *“tatú”* sabe a gloria y las filosofías rápidamente pasan a un segundo plano. La supervivencia y el **hambre** son muy respetables consejeras. Pero volvamos a **Europe Conservation**.

Tomé contacto con el representante de esta Fundación en Santa Cruz de la Sierra y surgió la idea de acoplar mi proyecto a uno mucho más grande que tenían ellos: la explotación del ecoturismo (*curro* turismo) en la región de San Javier, instalando un complejo turístico para aprovechar unas aguas termales de la zona. Se hablaba de una inversión de **5 a 6 millones de dólares**, dinero del gobierno suizo destinado a la "conservación" de las selvas y la naturaleza, que esta fundación canalizaba de acuerdo a su criterio y al del honorable Parlamento Suizo.

Aquí hay una clara contradicción con el básico principio ecologista de *que cualquier exposición a la radiación es perjudicial*: las aguas termales **son altamente radioactivas**. Entonces, ¿no habría que advertirles a los clientes que serán irradiados durante su permanencia en el complejo? No creo que lo hagan. Perjudicaría a la recaudación. (Tampoco es necesario avisarles, el agua no es peligrosa y sí muy saludable).

Fue entonces cuando me enteré de algunos proyectos que Europe Conservation tiene en marcha en el mundo, tales como el pro-

grama **“Salven al Lobo”** o **“Salve una Ballena”** y que, muy al estilo de Cecilio do Rego Almeida, tenían la idea de implementar el **“Salve un Jaguar”**, (un mono, una hectárea de selva, etc, etc.). Para recaudar fondos para **“salvar”** a una ballena, *Europe Conservation vende un diploma para enmarcar*, a precios variados, de us\$ 25 para arriba, que consiste en un mapamundi donde se han trazado dos rayas rojas que indican las coordenadas geográficas en donde se encuentra (o encontraba hace algunos días) la ballena que esos 25 dólares **ayudan a “salvar”**.

El tema de **“salvar al lobo”** funciona igual, con mapita y todo, y los jaguares, monos y hectáreas de selva iban a correr el mismo destino: convertirse en mapitas con coordenadas rojas para hacer un cuadrito, colgarlo de las paredes y **aliviar la “culpa ecológica”** de los occidentales y, además, engrosar las arcas de *Europe Conservation*.

Negocito lícito a todas luces, pero, ¿por qué no me compra usted un lote en la Luna, que los tengo muy, pero muy baratos? (con escritura y todo!).

Lícito y legal, pero como le dije más arriba, **“los pícaros, los tontos y las hormigas, nunca se acaban . . .”**

Final de la historia: el negocio quedó en la nada. El representante en Santa Cruz de la Sierra (me enteré después) tiene como segundo apodo *Garganta de Oro*, porque conversa muy bien, negocios espectaculares, proyectos faraónicos, pero cuando hay que ir a los bifés, si uno no lleva la carne, nada... La pequeña hostería la vendí, al *Lodge Anaconda* lo completé en un 80% y algún día lo terminaré para irme a vivir al Amazonas, lugar que amo y que me hace sentir que realmente estoy viviendo a pleno.

En cuanto a los "ecologistas", me gustaría que se mantuviesen alejados de allí. Rara vez aportaron bienestar a las poblaciones que habitan las lluviosas regiones del Amazonas, y en cambio les quitaron un valioso bien que les permitía mantenerse libres de muchas y horribles plagas de parásitos: el **DDT**.

Referencias y Bibliografía: _____

- 1) "La incesante agonía del mundo indígena", diario **El País**, Madrid, y **La Voz del Interior**, Córdoba, 1993.
- 2) Darcy Ribeiro, 1970, "Os Índios e a Civilização", Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro.
- 3) Edilson Martins, 1970: "Nossos Índios, Nossos Mortos", Editora Codecri, Río de Janeiro.
- 4) R. Cardoso de Oliveira, 1972, "O Índio e o Mundo dos Brancos", E. M. Guazzelli & Cía., São Paulo.
- 5) Julio César Melatti, 1972, "Índios do Brasil", Coordenada Editora de Brasília Ltda., Brasília.
- 6) Michael J. Harner, 1972. "The Jívaro", Doubleday, N.Y.
- 7) "Answers to Some Frequently Asked Questions About America's Forests Product Industry," America's Forests: A Commitment to Balance, American Forest Council, National Forest Product Week, Octubre 18-24, 1992, pp. 7, 19, 23.
- 8) *Eco-92 Must Be Stopped*, 1992, Section III, "The Scientific Hoaxes, No 6: Deforestation," Schiller Institute, Inc. p. 5.
- 9) *The 1980 Eruption of Mt. Saint Helens*, Washington, Peter W. Lipman y Donald R. Mulinieux, editores, U.S. Geological Survey Professional Paper 1250.
- 10) *Mount St. Helens; Weyerhaeuser's Reforestation*, 1991, Weyerhaeuser Co., Tacoma, WA 98477
- 11) "Environmental Overkill", Dixie Lee Ray & Lou Guzzo, Regnery Gateway, Washington DC 20036, Capítulo 9, "Of Forests-Public and Private" pp. 106-116
- 12) Sedjo, Roger & Marion Clawson, 1984, *Global Forests in the Resourceful Earth*, por Julian L. Simon & Herman Kahn, "A Response to Global 2000," Basil Blackwell, Inc., New York, p. 128
- 13) Draper, John, 1992, "The Eye in the Sky: Does It Lie?", Forests Forever, Headquarters Report, Weyerhaeuser Co., Julio 1992.
 - Associated Press: "Forest Chief Disputes NASA Photos of Northwest Logging," Junio 16, 1992, por Scott Sonner, redactor de AP.
 - Washington Times: "Chides NASA for Misleading the Public," National Hardwood Lumber Association, Agosto 30, 1992.
- 14) *O Maior Latifundario do Mundo*, **Veja**, Año 32, No. 2, 13 de Enero de 1999, pp. 28-35.
- 15) "Áreas protegidas de América del Sur", *Resumen Ejecutivo*, **EIR** Octubre-Noviembre 1994, p. 53
- 16) Diario **El Expreso**, de Lima, Perú, 11 de Septiembre 1994.

